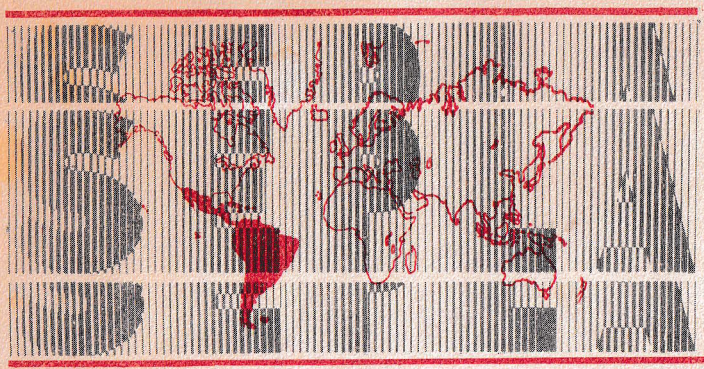
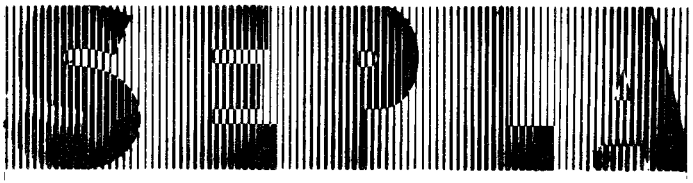


El Salvador: Alianzas políticas y proceso revolucionario

Bloque Popular Revolucionario, BPR
Frente de Acción Popular Unificada, FAPU
Ligas Populares 28 de Febrero, LP-28
Partido Comunista Salvadoreño, PCS

cuadernos de coyuntura No. 5



Producción Editorial SEPLA/79

Documento No. 12
Título: "Las firmas transnacionales y la agroindustria"
Autor: Gonzalo Arroyo.

Documento No. 13
Título: "La cuestión agraria en América Latina"
Autor: Rodolfo Stavenhagen.

SEPLA ha editado el libro:
Título: "Iglesia y Estado en América Latina"
Theotonio Dos Santos, Enrique Dussel, Luis Maira, Gregorio Selser, Rubén Dri y otros.

Cuaderno de Coyuntura No. 3
Título: "Brasil: Crisis política y transición democrática"
Theotonio Dos Santos, Paulo Gonzaga Da Silva, João Francisco Neto y Severo de Salles

Cuaderno de Coyuntura No. 4
Título: "Nicaragua: Elementos históricos, estratégicos y tácticos de la Revolución"
Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y Gregorio Selser

Cuaderno de Coyuntura No. 5
Título: "El Salvador: Alianzas políticas y proceso revolucionario "
Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28), Bloque Popular Revolucionario (BPR) y Partido Comunista Salvadoreño (PCS).

Seminario Permanente sobre Latino América A.C.

Consejo Directivo: José Luis Ceceña Gámez
Theotonio Dos Santos
Pedro Vuskovic

El SEPLA se constituye en 1977 como resultado de la decisión de un representativo contingente de dirigentes políticos e intelectuales latinoamericanos para plantear un debate mucho más abierto y de llegar a un esclarecimiento mucho más profundo y a la vez público de los términos y los problemas de la hora crucial que vive el continente, así como de las alternativas políticas que desde las distintas perspectivas de acción habrán de encauzar las voluntades de los pueblos latinoamericanos en el futuro inmediato.

Cuaderno de Coyuntura No. 6
Título: "Bolivia: Intervención militar o proceso democrático"
René Zavaleta, Mercedes Urriolagoitia, Carlos Toranzo y Herbet de Souza.

Coordinador Editorial: Antonio Juárez
Coordinador del Seminario "El Salvador: Alianzas Políticas y Proceso Revolucionario ": Carlos Joaquín Solórzano
Equipo Técnico: Luis Sepúlveda
Marina Orozco
Araceli Martínez

SEPLA tiene sus oficinas en
San Lorenzo No. 153, desp. 406-407,
México 12, D.F. y recibe su correspondencia en
Apartado Postal 20-371, México 20, D.F.

El Salvador: Alianzas políticas y proceso revolucionario

Bloque Popular Revolucionario, BPR
Frente de Acción Popular Unificada, FAPU
Ligas Populares 28 de Febrero, LP-28
Partido Comunista Salvadoreño, PCS

EL SALVADOR:
ALIANZAS POLITICAS Y PROCESO REVOLUCIONARIO

Página

Presentación:
Por la Unidad del Movimiento Popular Salvadoreño 5

Introducción 8

FAPU:
El pueblo debe decidir su propio destino, Augusto Cotto 9

BPR:
Para una política revolucionaria, Rafael Menjívar. 15

LP–28:
Unidad Revolucionaria y perspectiva de poder, César Martí 21

PCS:
El Partido Comunista y la nueva coyuntura, Liliana Jiménez 26

DEBATE:
Organizaciones populares salvadoreñas analizan la
presente situación 31

FAPU:
"Pueblo" y las tareas actuales 50

BPR:
Comunicado sobre ocupación de ministerios. 55

LP–28:
Documentos. 59

ERP:
Comunicado del Estado Mayor. 62

PCS:
Habla Jorge Shafik. 64

FORO POPULAR:
Plataforma Común. 72

PRESENTACION
Por la Unidad del Movimiento Popular Salvadoreño

El pasado 15 de octubre se produjo un golpe de estado en El Salvador, derrocando al general Carlos Humberto Romero, quien ocupaba la Presidencia desde el 1o. de julio de 1977, luego de haber realizado un gigantesco fraude electoral por medio del cual arrebató el triunfo al candidato de la Unión Nacional Opositora (UNO). El gobierno de Romero había desarrollado una política totalmente antipopular, de persecución a los opositores de todos los colores políticos, de negación de la participación popular en las gestiones del Estado y sus organismos. El gobierno de Romero, sucesor del coronel Arturo Armando Molina, se caracterizó, igual que su antecesor, por defender los intereses de la oligarquía financiera. Las organizaciones populares calificaban al régimen como fascista o fascistoide, dada su política represiva –para lo cual contaba con organizaciones para-militares masivas como la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN) – y, además, por impulsar una política económica que favorecía fundamentalmente a ese sector financiero ya mencionado.

La caída de Romero no fue sólo resultado de la acción de un grupo de militares controvertidos, ya que se habla de que su participación respondería a las gestiones del imperialismo norteamericano y que la constitución de la "Junta Revolucionaria de Gobierno" sería parte de un plan imperialista para impedir el triunfo del movimiento popular y revolucionario, que habría llevado eventualmente a El Salvador a convertirse en una "segunda" Nicaragua en Centroamérica; sino fundamentalmente a la actividad desplegada por las organizaciones populares como el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), creado en 1974; el Bloque Popular Revolucionario (BPR), creado en 1975; las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28) creadas en 1977; el Foro Popular creado semanas antes del golpe con fines antifascistas, en el cual participaban tres partidos legales: Demócrata Cristiano (PDC), Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) –social demócrata–, Unión Democrática Nacionalista (UDN) –dirigido por el Partido Comunista– y trece federaciones, centrales y organizaciones sindicales, además de las LP-28. Junto a la movilización de las masas, se desarrolló la lucha armada por parte de tres organizaciones que han logrado mantenerse en esa actividad desde hace varios años. Ellas

son: el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" (FPL), y las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN), todas ellas con fuerte ligazón con el movimiento de masas.

También la labor desarrollada por un sector de la Iglesia Católica salvadoreña, encabezada por Mons. Oscar Arnulfo Romero, habría sido un elemento más en la precipitación de la caída de Romero.

Al producirse el golpe se vivía una crisis profunda del régimen, el cual había sido presionado por el Departamento de Estado norteamericano para que renunciara y convocara a elecciones presidenciales anticipadas. La lucha revolucionaria había llevado a varias organizaciones a hacer llamados a la insurrección armada. La insurgencia popular estaba a la orden del día. Las huelgas reivindicativas abundaban. Las denuncias sobre la violación de los derechos humanos habían traspasado las fronteras y en la Asamblea General de la OEA que estaba a punto de celebrarse en La Paz, Bolivia, iba a ser considerado el informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, donde se condenaba al gobierno del general Romero como violador de las más elementales libertades en El Salvador. La Revolución Nicaragüense había incidido en el ánimo de los combatientes y las amplias masas populares salvadoreñas. Las calles se llenaban de manifestantes pidiendo la renuncia de Romero, los asesinados por las bandas derechistas iban en aumento. En ese momento se produjo el golpe de estado, sin dispararse un solo tiro, al lograrse el consenso entre las diferentes facciones del ejército salvadoreño, quienes depositaron la confianza en los dos coroneles que ahora integran la Junta, a la cual se añadieron tres civiles, representando a la iniciativa privada el Foro Popular y sectores católicos.

El establecimiento de la autonombrada "Junta Revolucionaria de Gobierno", ha sido resistido por las organizaciones populares y armadas, que se han expresado de diferentes formas.

El ERP se lanzó, junto con las LP-28, a la insurrección en la madrugada siguiente al golpe de estado, ocupando las ciudades periféricas a la capital, de donde posteriormente se retiraron luego de sufrir una poderosa y desproporcionada contraofensiva de fuerzas gobiernistas. El BPR ocupó los Ministerios de Trabajo y Economía, tomando como rehenes a los Ministros de esas carteras. También fueron ocupadas la Catedral de San Salvador y varios templos en la capital y otras ciudades. La respuesta de los cuerpos represivos fue sanguinaria. Las manifestaciones pacíficas que se desarrollaron los días: 16, 19, 22, 29 y 31 de octubre fueron disueltas con lujo de violencia, produciéndose más de 200 muertos, al intervenir francotiradores, tanquetas, ametralladoras de grueso calibre, etc. Las fuerzas re-

presivas incluso impidieron a las LP-28 ir a enterrar a sus muertos en el cementerio, por lo cual debieron ser inhumados en terrenos de la Iglesia de El Rosario, que estaba ocupada por esa organización de masas. Posteriormente, el BPR desocupó los Ministerios, luego de firmarse un documento con la Junta, donde ésta se comprometía a considerar las peticiones y a tomar medidas respecto al alto costo de la vida, la situación de las fábricas en huelga y el abastecimiento de agua potable a la población.

La Junta ha recibido el abierto apoyo de la Democracia Cristiana, no así el de los movimientos populares y revolucionarios.

A partir del 15 de octubre, por lo tanto, se inició en El Salvador una nueva etapa, que no ha solucionado aún los graves problemas que aquejan a ese país. La situación aún está pendiente de solución y por más que el imperialismo y la oligarquía nacional pretendían apaciguar las contradicciones y la lucha de clases, éstas siguen y seguirán hasta que no se encuentre una salida que dé respuesta a las aspiraciones populares expresadas en las organizaciones mencionadas, las cuales fueron protagonistas de la historia de estos días y seguirán siéndolo para intranquilidad de los que desean impedir una solución popular a la crisis.

Ante la importancia del proceso que vive El Salvador, el Seminario Permanente sobre Latino América (SEPLA) y la revista *"Cuadernos del Tercer Mundo"*, realizaron el 5 de noviembre pasado, un Seminario con la participación de los representantes en México de las Organizaciones Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28), Bloque Popular Revolucionario (BPR) y Partido Comunista Salvadoreño (PCS), con el fin de debatir sobre la coyuntura actual que vive este hermano país latinoamericano.

SEPLA y *"Cuadernos del Tercer Mundo"*, manifiestan el interés de mantener abierto el debate y de contribuir desde su campo de acción al avance de la lucha del pueblo salvadoreño y acompañarlo hasta la victoria de una alternativa popular.

La presente publicación es un intento de lograr la difusión masiva de las posiciones de las organizaciones participantes en el Seminario e incluye las exposiciones de cada representante, el debate posterior y algunos documentos.

Esperamos que los lectores sepan apreciar el esfuerzo realizado y que a través de la presente publicación se informen sobre la coyuntura que se vive en El Salvador.

INTRODUCCION

José Luis Ceceña

Nuestro propósito —el de SEPLA y *"Cuadernos del Tercer Mundo"*— es servir de foro para que las distintas corrientes revolucionarias de El Salvador cambien impresiones sobre el momento que vive este país, e intenten llegar a cierta unificación de criterios sobre la caracterización correcta del golpe militar y reflexionar sobre las alternativas que se plantean.

Hemos dividido el Seminario en dos partes, como forma de guiar la discusión:

1) *Planteo* de cada una de las corrientes, sobre la situación actual y perspectivas que se vislumbran.
2) *Debate*. Proponemos algunos puntos para que cada organización los trate en su exposición, con la flexibilidad, por supuesto, de lo que cada uno crea conveniente agregar. Son ellos:

a) *Caracterización y actitud ante la Junta* actual, ¿significa un romerismo sin Romero?; o ¿hay cambios cualitativos de importancia?
b) Significación del *Foro Popular,* posición de cada uno de los grupos.
c) *Estrategia y táctica* a seguir, posibles alianzas. (Contenido de un posible proyecto popular).
d) *Alternativas:*
   — Golpe de derecha más definido.
   — Gobierno popular con hegemonía proletaria.
   — Camino socialista.
   — Gobierno de democracia popular.

Teniendo en cuenta el análisis de estructura de clases (y su relación de fuerzas), la situación económica en crisis y cómo ella afecta a cada una de las diferentes clases.

Es éste un esquema que puede servir para orientar cambios de impresiones, entre las cuatro corrientes que están representadas en este Foro: FAPU, LP-28, BPR y Partido Comunista.

¿Quién desea iniciar el debate?

FAPU:
El pueblo debe decidir su destino

Augusto Cotto

LAS CARACTERISTICAS DEL PERIODO

El pasado 19 de septiembre, nuestro secretario general Alberto Ramos, a través de los diferentes medios de comunicación internacional, lanzó la consigna general de que el pueblo salvadoreño no sólo prepara los instrumentos insurreccionales, sino que la situación era como para desplegar las fuerzas populares combinando todas las formas de lucha, y así hacerle frente a la dictadura militar y desplazar a la camarilla fascista enquistada en el poder del Estado. El país ha estado viviendo un período caracterizado por la polarización de la lucha de las fuerzas revolucionarias y democráticas de todo el pueblo contra esa camarilla, identificada como el enemigo principal, el más peligroso y agresivo.

El día 3 de octubre, el Comité Coordinador Nacional del Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), a través del boletín semanal "Pueblo", decía que el 30 de julio de 1975, fecha de la gran masacre estudiantil, había marcado las nuevas tareas del movimiento popular. Entonces el pueblo había comprendido que no podía salir indefenso a las calles; había comprendido también que no debía replegarse; que tenía que salir a las calles con la *autodefensa armada.* Así se abre la nueva fase de lucha para el pueblo: pasar de las acciones defensivas a la preparación de las acciones ofensivas; pasar a planificar la insurrección en el marco de la lucha revolucionaria prolongada. Esta etapa de comprensión y preparación, lleva a nuestra organización popular revolucionaria a afirmar que, cuando surgen formas históricas de lucha, es un deber de los revolucionarios incorporarlas a su quehacer cotidiano, para poder así marchar con la historia hasta lograr la liberación definitiva de nuestro pueblo.

Ya para el 11 de octubre, nuestro Comité Coordinador Nacional le hacía ver al pueblo que el imperialismo norteamericano, en el marco de su estrategia trilateral, venía realizando esfuerzos por superar su tradicional torpeza y brutalidad en la política exterior hacia América Latina. Estaba claro que tales esfuerzos no eran motivados por buenas intenciones sino que, por el contrario, se orientaban a evitar el avance de los triunfos populares en la región. Que

esos esfuerzos perseguían una salida a la crisis económica y política del continente, para impedir la desestabilización del sistema y para perpetuar la dominación, buscando en definitiva lubricar el engranaje del capitalismo, darle un nuevo impulso.

La labor diplomática desplegada hacia la coyuntura nicaragüense por el gobierno de Carter, pretendía escamotear el triunfo popular y evitar una catástrofe para el imperio en la región.

El gobierno de Carter había ejercido sobre el gobierno y la oligarquía salvadoreños fuertes presiones que no han permanecido ocultas en nuestro país. Carter sabía que las contradicciones de la sociedad salvadoreña habían alcanzado un grado de antagonismo verdaderamente explosivo y comprendía el peligro que eso representaba para su régimen, dado el avance de las organizaciones populares.

Originariamente la iniciativa interventora del presidente norteamericano se orientaba a modificar su ruda imagen imperial, mediante la política de derechos humanos, llegando incluso a recriminar la brutalidad de sus gobiernos títeres —las declaraciones de Vacky y Bowdler son, en ese sentido, muy ilustrativas—. Públicamente Carter desconoce y abandona a los fascistas, pero solapadamente los apadrina y los provee de material bélico sofisticado.

La ofensiva diplomática de los Estados Unidos en El Salvador trata de estructurar una salida a la crisis económica y política, aprovechando el márgen temporal que obtiene de la división de las fuerzas revolucionarias salvadoreñas. Dentro de ese marco, maniobra por "una transferencia pacífica del poder político a una coalición centrista, antes que la izquierda se sienta, suficientemente fuerte para abrir una insurrección general contra el gobierno" (New York Times, Septiembre 17). Pero, no siendo el centro una fuerza que pudiera ejercer algún peso en la realidad política salvadoreña, los EU juegan con la posibilidad de intervenir directamente, promoviendo un golpe de militares centristas que llevarían a cabo ciertas reformas antes de que fueran organizadas "elecciones libres". No descarta, incluso, la creación de una fuerza interamericana de paz con carácter permanente, como fuera denunciado oportunamente por fuerzas democráticas. Esa posibilidad fue consultada con los gobiernos de la región. Tal proyecto, que fuera esbozado por Cyrus Vance en el seno de la OEA durante el conflicto nicaragüense y derrotado por los gobiernos democráticos, se complementa con sus actuales amenazas de despliegue militar en el Caribe.

Por su parte, los pinocheteros salvadoreños habían puesto su mira en el noveno período de sesiones de la OEA, que se celebró en La Paz, Bolivia, realizando un gran trabajo en el exterior para mejorar su imagen. Los días anteriores a las sesiones, las embajadas salvadoreñas habían distribuido un pasquín en el que un "ex comandante sandinista"

denunciaba la invasión que comandos sandinistas preparaban contra El Salvador y la ayuda que éstos prestaban a los "grupos subversivos". De tal forma, según el gobierno salvadoreño, la crisis nacional comienza con el triunfo popular nicaragüense. La aparición del pasquín en Washington no fue nada casual, coincidió con la visita que realizaban dirigentes nicaragüenses a aquella ciudad. El comandante Daniel Ortega Saavedra, en su discurso en el seno de la ONU, advirtió de la alianza macabra formada entre los sectores más reaccionarios de Norteamérica y los fascistas centroamericanos; y no necesitó de mucho esfuerzo para ridiculizar las "revelaciones" divulgadas por el gobierno salvadoreño.

Era evidente el temor norteamericano ante la posibilidad de un nuevo triunfo popular en la región centroamericana.

". . .ENTREGAR EL PODER A LAS FUERZAS DEMOCRATICAS Y REVOLUCIONARIAS O CONTINUAR CON LA DICTADURA MILITAR"

Hace un año –según el boletín semanal "Pueblo" del 3 de octubre pasado– el problema del gobierno salvadoreño residía en definir su camino, hacia la apertura o hacia la represión. Pero la historia ha sido implacable: ahora el problema reside en entregar el poder a las fuerzas democráticas y revolucionarias o continuar con la dictadura militar. Ningún esquema logrará salvar al régimen; ni el delirio aperturista del general Romero; ni la sustitución por otra de esta dictadura militar; ni una nueva dictadura militar con apoyo democrático, como intentó promover un sector de la oligarquía. Porque para el movimiento popular no hay sino un sólo camino: la unidad y la estructuración frentista del movimiento democrático, de una parte; la unidad del movimiento revolucionario, de la otra; y la confluencia en un frente único para acabar con la dictadura militar e instaurar la democracia popular cuya base fundamental está en la dirección de todo el proceso por la alianza obrero–campesina.

Está claro que la política de Romero no se orientó hacia la "apertura", como proclamaba. La camarilla fascista optó por una política de exterminio del pueblo. Impulsó la "guerra patria", una "guerra santa" que tuvo que dejar un saldo de más de 100.000 asesinatos para que pudiera darse la paz social en El Salvador. Para tal efecto la camarilla creó un ejército especial que le permitiera llevar a cabo el aniquilamiento de los dirigentes populares, bajo la tesis fascista de que en un país superpoblado, como El Salvador, el exterminio de un sector de la población no afecta la economía a largo plazo. Con esta solución, de tipo militar, la camarilla comprometió a 40 oficiales del ejército para perpetrar el genocidio; mientras el resto de los oficiales solamente obedecerían órdenes del alto mando y del Estado Mayor General.

La camarilla fascista está compuesta principalmente por el sector oligárquico de la burguesía, llamado "grupo desarrollo". Encabeza este grupo Roberto Hill, un asesino, que impulsó la guerra de exterminio del pueblo, reduciendo el problema de El Salvador a un problema meramente físico. Este tipo es temido aun dentro de la misma camarilla.

Secundando a los Hill, encontramos a la "familia" de Tomás Regalado Dueñas, un alcohólico incapaz de tomar decisiones y que ve el mundo a través del cristal de su botella, con los problemas que de ello se derivan. Sin embargo, el poder económico de esta "familia" data de muchos años y su peso, en la estructura de poder de la oligarquía salvadoreña, es innegable.

Girando alrededor de estas dos "familias" (en el sentido siciliano) se encuentran otros grupos burgueses que son instrumentalizados por ellas. Entre esos grupos destacan los Lemus Obyrne (propietarios del Granjero); constituyen la ultraderecha que financia, organiza, mantiene y defiende la existencia de la Unión Guerrera Blanca (UGB), que es una organización clandestina formada por miembros de los cuerpos represivos y otros asesinos a sueldo. La UGB es la verdadera responsable del terrorismo en el país; está dirigida por el criminal coronel Ramón González Suvillaga, hombre de confianza de la familia Regalado.

Aquellas "familias" son el "componente civil", los gorilas de casimir y corbata de la camarilla fascista, que complementan a la escogida "cúpula militar", la cual aglutina al grupo fascista del ejército, encabezado por el tristemente célebre general Romero. Hasta hace pocos años Romero era instructor de equitación de la oligarquía; ex-ministro de la Defensa; responsable direto de la masacres durante el régimen del Coronel Molina, y hoy ex-presidente del último desgobierno que padeciera el pueblo salvadoreño. A Romero le sigue una pléyade de personajes siniestros, entre los que destacan:
– el ex ministro del Interior, general Armando Leónidas Rojas;
– el ex ministro de la Defensa, general Federico Castillo Yáñez;
– el ex subsecretario de la Defensa, coronel Eduardo Iraheta;
– el ex secretario privado de la Presidencia, coronel Napoleón Agreda;
– el ex secretario de Información de la Presidencia, coronel Roberto Flores Lima;
– el ex director de la Guardia Nacional, general Ramón Alfredo Alvarenga;
– el anterior director de la Guardia Nacional, coronel José Antonio Corleto;
– el ex presidente del Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria (ISTA), coronel Efraín Tejada;
– el ex jefe de la Agencia Nacional de Seguridad Salvadoreña (ANSESAL), coronel Roberto Santibáñez.

Antes de la caída de Romero, el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU) había vislumbrado la posibilidad de un golpe de estado, como medida de

contrainsurgencia para detener el avance popular. En el boletín semanal "Pueblo" del 16 de septiembre pasado, el FAPU había señalado, entre otras cosas, lo siguiente:

– que el pueblo salvadoreño había dado un rechazo categórico a cualquier "solución" política impulsada por la dictadura;

– que ninguna "apertura democrática" podría ser verdadera si no se contaba con la participación real y efectiva del pueblo;

– que las maniobras del gobierno para sostenerse en el poder se habían ido gastando; mientras los sectores populares habían ido acumulando fuerzas, obligando a la dictadura al repliegue de sus cuerpos represivos. La debilidad política del régimen mostraba ya los signos inequívocos de su agonía;

– que un gobierno impuesto por medio del fraude, la corrupción y la masacre, en vano trata de silenciar el creciente clamor popular, el cual comenzó exigiendo su renuncia y hoy pide su derrocamiento por la vía de las armas;

– que las "elecciones libres", el "diálogo nacional" y la solicitud de visita de la Cruz Roja Internacional, sólo representaban los estertores de un régimen asesino, que se hundía en el aislamiento y el repudio nacional e internacional; etc.

El mismo 15 de octubre, día del golpe de estado, nuestra organización advertía que el golpe había surgido de tres tendencias dentro de las fuerzas armadas: la fascista, la pro-yanki y la del Movimiento de la Juventud Militar; tendencias que habían entrado en consenso para evitar el derramamiento de sangre entre las tropas del ejército. La solución que encontraron fue un acuerdo momentáneo entre las tres fuerzas golpistas; solución que significaba una derrota parcial de los fascistas, pero no su derrota total, no su desplazamiento definitivo. La camarilla todavía tenía margen para conspirar y preparar un contragolpe peligroso. Nuestra organización decía también que EU había participado en el golpe, apoyando a los oficiales más cercanos al imperialismo, y con el consentimiento de un sector de la empresa privada que aceptaba una "apertura"

". . .EL LLAMADO INSURRECCIONAL SIGUE VIGENTE"

Este golpe fue fabricado a espaldas del pueblo, con la finalidad de imponer un gobierno desde arriba, con promesas halagadoras pero difícilmente realizables. El FAPU advirtió en aquella ocasión y sigue advirtiendo ahora que la camarilla fascista ha logrado sobrevivir después del golpe; y por ello ha dado la orden general de alerta, y el llamado insurreccional continúa vigente.

Advertimos que este golpe de estado ha pretendido sustituir al movimiento popular y detener los cambios que podría hacer un gobierno auténticamente democrático y popular. La tarea que plantea el FAPU es barrer a los fascistas del gobierno y del ejército. Mientras sobrevivan los fascistas, mientras

prosiga la actual coexistencia de las fuerzas armadas con los fascistas, el movimiento popular no puede tener confianza.

Consideramos que las "buenas intenciones" de la Juventud Militar están siendo instrumentalizadas por el imperialismo y los fascistas, como una grave traición al movimiento popular. Advertimos que las aspiraciones democráticas de nuestro pueblo han costado mucha sangre y sacrificio, por más de 47 años de dictadura; y que estas aspiraciones sólo pueden ser defendidas por un pueblo en armas. El movimiento popular tiene legítimo derecho a la autodefensa armada.

Por todo ello es que el secretario general del FAPU, Alberto Ramos, y la Secretaría de Relaciones Internacionales de éste, oportunamente han señalado los peligros que encierra este golpe de estado y las aventureras manos del imperialismo jugando con la vida de los pueblos. La situación revolucionaria se sigue desarrollando; ante ello, las Fuerzas Armadas golpistas quieren aparecer como árbitros entre los fascistas y el pueblo y esto es como ponerse entre fuego cruzado.

Tomando en cuenta todo lo anterior, el FAPU plantea:

1. Que el golpe militar ha sido un golpe de espaldas al pueblo.
2. Que el pueblo y sus organizaciones están alertas.
3. Que el llamado a la insurrección sigue vigente, porque los fascistas han podido sobrevivir y se escudan en el ejército.
4. Que sin la participación de las organizaciones populares revolucionarias no podrá darse una salida a la crisis nacional, porque no podrá constituirse un gobierno democrático capaz de solucionarla.

El desarrollo de lós acontecimientos, después del golpe, demuestra que solamente las organizaciones revolucionarias de masas se han mantenido fieles a los sagrados intereses del pueblo, manteniéndose en pie de combate contra la nueva forma de opresión y dominación. Es por ello que, en esta hora crítica que viven nuestro país y nuestro pueblo, se impone la tarea histórica de forjar la unidad de las fuerzas revolucionarias; pero no una unidad burocrática y formal, sino la unidad en la acción y el combate. Cuando las luchas del pueblo están pasando de la resistencia pasiva a la resistencia activa, la movilización política de las amplias masas trabajadoras es imperativa. Y esta movilización sólo puede ser respaldada por un programa cuyos objetivos permitan al movimiento popular convertirse en una alternativa de poder.

Mientras el imperialismo y sus títeres se agazapan y maniobran para lanzar sus zarpazos finales, el pueblo se prepara para derrotar más de 47 años de dictadura; para desplazar a los traidores que siguen entregando al país al saqueo y al pillaje; para convertir el futuro en una esperanza y para devolver al pueblo lo que siempre le ha pertenecido por derecho propio: DECIDIR SOBRE SU PROPIO DESTINO.

BPR:
Para una política revolucionaria

Rafael Menjívar

BLOQUE POPULAR REVOLUCIONARIO (BPR)

INTRODUCCION

Trataremos de ordenar nuestra exposición en torno a los aspectos planteados por José Luis Ceceña al comienzo de esta Mesa Redonda. Nuestro planteamiento no va a ser solamente como Organización. Nos interesaría, además, dar impresiones, perspectivas, con la finalidad de intercambiar ideas, ya que éste es un foro concebido en esa dirección.

Debemos señalar, aunque esté claro para todos, lo complejo y específico del proceso salvadoreño, complejidad que no sólo es propia de él, sino que abarca a toda América Latina en este momento. Tenemos el caso brasileño, boliviano, nicaragüense, etc., cada uno con su propia especificidad. Me interesa recalcar esto, porque a veces se quieren hacer equiparables los procesos, cuando son resultado de una lucha de clases distinta, aún pudiendo tipificarlos en el marco latinoamericano.

2 ANTECEDENTES

El Golpe es resultado de un proceso, tanto interno como externo, que se inicia hace aproximadamente unos dos años. Se avizora en forma más clara a partir del mes de agosto de este año, precisamente a raíz de los viajes de Byron Vacky, preocupado por la situación nicaragüense, en particular, y de Centro América y del Caribe, globalmente. Su preocupación queda demostrada al viajar a Guatemala, a Honduras y especialmente a El Salvador, por lo menos cuatro veces. Ubico también el proceso salvadoreño en las conversaciones que , desde hace dos años, sostenía la DEMOCRACIA CRISTIANA con la fracción industrial de la burguesía salvadoreña; conversaciones auspiciadas por la embajada norteamericana. Para todo latinoamericano preocupado por la política norteamericana –y para afirmar esto me baso en interpretaciones de periódicos y revistas mexicanas y de otras partes–, ha sido evidente que el último golpe militar en El Salvador es realmente una maniobra muy inteligente, muy hábil, muy oportuna, que capta toda la experiencia del proceso nica-

ragüense; una maniobra orientada en gran parte por el Departamento de Estado, con fuerzas que, al interior del país, venían caminando en esta dirección, concretamente la Democracia Cristiana. En definitiva, éste no es un hecho que pueda extrañar al que ha seguido todo el proceso de la política norteamericana. En ese sentido, yo coincido con las exposiciones anteriores; ya se esperaba un golpe en El Salvador desde hacía mucho tiempo, especialmente desde el mes de agosto. La única duda era sobre el tipo de golpe que se iba a dar; especialmente por la división, que a nuestro juicio existe aún, entre las fracciones de la clase dominante en El Salvador; divisiones que se reflejaron claramente en el 76 con el proyecto de "Transformación Agraria".

La única preocupación, entonces, era acerca de dónde vendría el golpe; de si sería un Golpe que representara los intereses de la burguesía agro-exportadora, o uno que representara los intereses de la fracción industrial en el país. Todos los elementos indicaban que esta última era la que tenía más posibilidades. El modelo de dominación de Romero –representante especialmente de la burguesía agro-exportadora– había hecho crisis. Tomando en cuenta todo el contexto centroamericano y la política de los Estados Unidos, era evidente que lo que tenía más posibilidades de suceder era un golpe en el cual la burguesía industrial tratara de lograr la hegemonía política.

3 CARACTERISTICAS DE LA JUNTA

En cuanto a los objetivos del golpe había dos alternativas que aunque en esencia pueden no ser contradictorias, sí son diferentes en la forma:
– *Destrozar* las fuerzas revolucionarias mediante una acción violenta; lo cual era improbable teniendo en cuenta la política –Carter por un lado y la correlación de fuerzas en el caso salvadoreño por otro–.
– La otra posibilidad era *mediatizar* ese movimiento revolucionario mediante un golpe aperturista. Aperturista en el sentido de montar una democracia restringida tipo Carter; es decir un Gobierno Civil elevado al poder por elecciones que no permitan cambios incongruentes con el desarrollo capitalista del país, (entre ellos, la transformación agraria que desató, en su oportunidad, todas estas divisiones dentro de la clase dominante) y que impida movimientos que ellos llaman, en el sentido de Carter, radicales.

Y coincido con las exposiciones anteriores; no nos puede caber duda, viendo todo lo publicado al respecto, acerca de qué tipo de golpe es y acerca de lo que implica. Respecto a la caracterización de la JUNTA –y tomando la frase inicial de José Luis Ceceña, que me parece muy buena para especificar las diferencias existentes entre países centroamericano– yo no creo en un "romerismo sin Romero"; creo que en el caso salvadoreño no cabría hablar de ello, como se habló de un somocismo

sin Somoza. Porque la lucha de clases en El Salvador es totalmente distinta de la que se dio en Nicaragua. Somoza, es cierto, era algo más que Somoza; pero representaba a una fracción de la burguesía muy reducida, que giraba en torno a sus intereses. Somoza representaba un sistema en el cual no había un enfrentamiento de clases del tipo del que hay o ha habido en la historia salvadoreña. Eso, permitió la alianza de sectores de la burguesía nicaragüense con sectores revolucionarios y democráticos. En nuestro país, repetimos, Romero no es Somoza, como no lo fue Molina. Como desde hace casi 50 años, los Presidentes no son más que los representantes de la clase dominante, una mediación del ejército en la forma de dominación.

Creemos que el golpe en sí no es simplemente un cambio de figuras, aunque así pueda parecerlo por su apariencia; en su esencia, lo que está en juego es la lucha –por segunda vez; la primera fue entre 1927/1932– entre las fracciones dominantes, por la hegemonía política; hegemonía política que desde luego no ha tocado, y eso tiene que ver con la Junta, el poder económico de una burguesía agro-exportadora tradicionalmente muy fuerte. Con esto lo que quiero decir es que existían, y siguen existiendo, contradicciones a nivel de la clase dominante; pero contradicciones que –a nuestro juicio– aún cuando sean importantes, no llevarán a establecer alianzas del movimiento revolucionario con alguna de ellas. Esas contradicciones, que creo serán profundas, sí podrán en cambio ser aprovechdas en la lucha revolucionaria. En definitiva, la situación de lucha de clases es distinta en Nicaragua y en nuestro país, lo que hace más difíciles las alianzas. Lo destacable es la lucha que existe a nivel político, por la hegemonía, lo que ha generado contradicciones muy significativas, no obstante su carácter secundario.

En este sentido, la Junta –especialmente sus militares– no significa más que la búsqueda de un nuevo modelo de dominación, más burgués si se quiere, acorde a la necesidad de cambio del patrón de acumulación de capital; en todo caso, una modificación del tipo de mediación del Ejército y el Estado que, con variaciones, comienza en el 32. Es difícil, si no imposible, pensar que esto es comparable al caso de Perú con Velasco Alvarado, por ejemplo; o a otros casos en Latinoamérica, en los cuales el golpe sea expresión de los llamados elementos progresistas en el seno del ejército –la llamada Juventud Militar, que por ahora no se ve, que representaría una posición progresista dentro del ejército–. El ejército trata, gravitando en las condiciones de crisis política y económica, de acomodarse a las nuevas circunstancias. ¿Qué es lo que pasa con la Junta? Esta intenta, en definitiva, *mediatizar, reprimir* al movimiento revolucionario y *entregar* la hegemonía a fracciones industriales. Para confirmar esta afirmación, tiene importancia analizar la integración de la Junta.

Proyecto de la Junta. La junta esperaba que ocurriera en El Salvador lo que pasó en 1960, cuando cae Lemus; o lo que pasó en el 44, cuando el pueblo salió muy feliz a las calles, a celebrar la caída del tirano, sin pensar en lo que vendría después. No sucedió así ahora, lo cual indica el grado de politización en el país. *¿Qué pasa con la Junta?* A mi juicio ha sido creada con el objeto de preparar las condiciones para entregar el poder, vía elecciones, a la Democracia Cristiana. Y esto lo afirmo en base a los antecedentes; a las conversaciones de la Democracia Cristiana con la Embajada, y con sectores de la burguesía industrial, en los años anteriores. Ante la imposibilidad de controlar el movimiento revolucionario se trata de precipitar el proceso electoral para así entregar lo más pronto posible la "papa caliente". Esto lleva a meditar en una situación ya ocurrida en Guatemala con Méndez Montenegro, en la cual el ejército, con una mampara civil, estaba listo para reprimir. *¿Qué pasa con la Democracia Cristiana?* Esta, en sus conversaciones con la fracción antes mencionada y con la embajada norteamericana, fue rompiendo de hecho la Unión Nacional Opositora (UNO), esa coalición de partidos –el MNR socialdemócrata; la UDN y la Democracia Cristiana–; la fue quebrantando porque una de las condiciones que le fueron impuestas, dentro de la democracia restringida, era no tener alianzas con los sectores radicales incluidos en esa Unión Nacional Opositora. *¿Qué pasa cuando llega la Junta?* Si la Junta quiere cambiar un modelo de dominación y lograr cierto consenso, con una apariencia de legalidad, por lo menos tiene que tener bases y esto no ocurre. Si no se trata simplemente de sustituir un modelo de dominación, basado en la represión permanente a través del ejército, por otro igual que ha hecho crisis, debe crearse una instancia de "apoyo" y aquí entra el "foro". *¿Qué papel juega el Foro?* Está integrado eventualmente por organizaciones como el MNR, algunos sindicatos, etc. Su éxito dependerá de cómo logren "canalizar" a ciertos sectores hacia el proceso electoral nuevamente, logrando así un mayor o menor apoyo. Pero en este momento, y desde que se instala la JUNTA, la represión continúa en forma aún más violenta, como lo demuestra el número de muertos, y como lo ha afirmado Monseñor Romero. No han logrado, entonces, tener una base real organizada. Eso es lógico si se toma nota de que en nuestro país, a partir del 72 y especialmente de las elecciones del 74, todas las organizaciones que han surgido y que han protagonizado la lucha política en los últimos años, y a las cuales se debe atribuir la caída de Romero, en esencia han rechazado el proceso electoral como forma de acceder al poder. Esta es, en general, la posición de las fuerzas organizadas existentes en el momento actual. La Democracia Cristiana, como ya dijimos, no tiene bases organizadas sino bases electorales. La Junta está ahora sumamente débil, de ahí que tenga que reprimir y continuar reprimiendo; se encuentra –además– entre las fuerzas revolucionarias, a las cuales quiere destrozar, y las fuerzas de dere-

cha que estarán probablemente intentando un golpe. Aunque yo pienso, coincidiendo con el compañero de las Ligas Populares 28 de Febrero, que un golpe de derecha no tiene sentido ni en el contexto internacional ni en el nacional. Más bien pienso que la propaganda que se hace en el sentido de esta eventualidad, pretende mediatizar al movimiento revolucionario.

RESUMEN

¿Cuáles son las perspectivas que se pueden señalar?

Desde el punto de vista de la Junta, ella ha tratado de lograr apoyo a través de movimientos como la Democracia Cristiana. La llegada de Duarte, sin duda, era una carta que tenían en la manga, aunque no sé hasta qué grado Duarte pueda dar el apoyo que la Junta necesita. Lo que no es posible, a mi juicio, es mediatizar con esto al movimiento revolucionario en el caso salvadoreño.

Reitero lo dicho, se trata de una Junta *sumamente débil,* y la única alternativa que le queda es derechizarse, como lo ha venido haciendo desde el principio. De las promesas hechas por la Junta ninguna ha sido cumplida; incluso se estrenó reprimiendo a los obreros de la empresas que estaban en huelga. Sin duda, está cayendo en el mismo modelo de dominación que ha hecho crisis. A corto plazo va a entregar, por vía electoral, el poder a la Democracia Cristiana, cualquiera que sea el porcentaje de votantes, con esperanzas de que eso estabilice al país. Creen, de esta manera, rearticular su patrón de acumulación de capital que ha hecho crisis, y no sólo por la crisi económica mundial, sino por la crisis política propia de El Salvador.

En otro sentido, tratarán de golpear y destrozar, hasta donde se pueda y de acuerdo al modelo de democracia restringida, a las fuerzas revolucionarias. No sólo intentarán mediatizar a estas fuerzas, intentarán, en la medida de lo posible, destruirlas. Ello ha sido evidente, y no se necesita lógica para ver lo que está pasando en el caso salvadoreño. Las intenciones de la Junta llevarían a El Salvador nuevamente a su punto de origen; es decir, dominar al pueblo a través de las armas, pero con una correlación de fuerzas cada vez menos favorable para el gobierno.

PARA EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

Realmente puede decirse que, en el fondo, ha habido realmente un cambio en la hegemonía. Resulta que a las fuerzas militares se suman otras fuerzas que le dan un sentido diferente al modelo de dominación. Hay en perspectiva, entonces, un cambio cualitativo que hará que el proceso sea, en términos políticos, más complejo. Esto quiere decir, a mi juicio, que las fuerzas revolucionarias van a tener que refinar, como lo han venido haciendo, su táctica de lucha. No se puede continuar con igual táctica para dos momentos diferentes.

Lo que sí podemos aseverar hoy es que en este momento es imposible romper el movimiento revolucionario, como ha pasado anteriormente; es imposible después de la experiencia histórica acumulada en El Salvador.

¿Por qué van a luchar estas fuerzas revolucionarias? Nosotros pensamos que no se trataba, aún antes del golpe, de una situación equivalente a la nicaragüense; en el entendido de que el movimiento revolucionario salvadoreño estaba listo en ese momento para una insurrección. Estimamos que hay elementos que son necesarios para continuar el proceso en el caso salvadoreño. El Bloque Popular Revolucionario está trabajando en el sentido de la guerra popular prolongada, lo cual no excluye una insurrección en el momento oportuno. Esto, además, se subordina a varios elementos:

1) La alianza de los movimientos revolucionarios.
2) La profundización del trabajo orgánico, especialmente en el sector del proletariado industrial y rural.

Estos serían los elementos que podrían aportarse en la primera exposición, en base al esquema trazado al inicio de la Mesa Redonda, y para luego centrarnos en aquellos puntos de interés común que surjan de nuestra conversación.

LP-28:
Unidad revolucionaria y perspectivas de poder

César Martí

EVITAR A TODA COSTA LA DESMOVILIZACIÓN POPULAR

Nosotros, para hacer una caracterización de la Junta actual, queremos transmitirles brevemente lo que era la situación anterior al golpe. Ante el frente revolucionario que se había abierto en América Central, a partir del primer triunfo de la Revolución Nicaragüense, el imperialismo norteamericano iba a tratar de contenerlo y atajarlo de alguna manera. Estábamos seguros de que el imperialismo iba a tratar de desarrollar su estrategia fundamental: la profundización de la apertura democrática; entendida como una apertura hacia sectores burgueses que habían sido relegados del poder por el proceso social anterior, y que obviamente contendría un proyecto contrarrevolucionario, la eliminación del movimiento popular.

Dentro de este contexto, nosotros manejábamos algunas alternativas que creíamos que ellos visualizaban. La cuestión del golpe no se veía como la mejor salida para desembocar en ese plan estratégico. Sin embargo, dado el golpe, comprendimos que se daba inevitablemente dentro de ese contexto, persiguiendo tres objetivos fundamentales:

1o. El aislamiento del movimiento popular de los sectores "democráticos".

2o. Romper el aislamiento internacional en que había caído el régimen de Romero.

3. La desmovilización del movimiento popular, como objetivo principal.

Los dos primeros fueron objetivos que el imperialismo alcanzó en cierta medida, hay que reconocerlo. Formaban parte de su plan y estaban fuera del alcance del movimiento popular. El tercero era el propósito que, nosotros creíamos, debía evitarse a toda costa.

Cuando tuvimos conocimiento del golpe, a las 5 de la tarde, inmediatamente organizamos la ofensiva. El levantamiento armado se preparó durante toda la noche y, a las 5 y media de la mañana del 16, ya estaban tomadas las ciudades periféricas de San Salvador (se dieron a conocer en la prensa: Soyapango, Mejicanos, Cuzcatancingo, etc.), con el objetivo de que esta maniobra

del imperialismo no pasara inadvertida y con el fin de evitar a toda costa la desmovilización popular. Se hizo un llamado a la insurrección, no concebida como la ofensiva final sino como una ofensiva fundamentalmente política. Comprendía la toma del gobierno local y las municipalidades; el aprisionamiento de los alcaldes y de la policía municipal; la ejecución de algunos "orejas", como les llamamos nosotros a los miembros de ORDEN. En fin, esta ofensiva comprendía la preparación de la resistencia ante la agresión del ejército que vendría enseguida. De estos levantamientos, el más crudo y difícil fue el de San Marcos, porque ahí el ejército entró con un despliegue de fuerzas impresionante, en una estrategia de pinzas para cercar la población, y hubo una represión brutal; pero hubo también actos de heroísmo por parte de la población: murieron en esa ocasión 5 combatientes del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

Ese era un objetivo que todavía se mantiene. Ustedes conocieron posteriormente la tregua. Tregua básicamente considerada para la reorganización, porque el golpe de estado de alguna manera nos tomó de sorpresa y una ofensiva preparada en tan poco tiempo requería una tregua.

La actitud es continuar combatiendo a la Junta. Porque consideramos, según la caracterización que hemos hecho, que es una Junta eminentemente contrarrevolucionaria. Ahora, en nuestro país, no se trata de una verdadera apertura democrática; se trata de una maniobra del imperialismo, que contiene no sólo un proyecto político sino un plan de contrainsurgencia —como acostumbra el imperialismo en Latinoamérica. La actitud represiva y contrarrevolucionaria de la Junta quedó demostrada desde los primeros instantes que asumió el poder.

La Junta se inició reprimiendo las ocupaciones pacíficas, donde hubo muerte de compañeros de las cuales la prensa, curiosamente, no informó. Hubo también obreros apresados, que luego fueron liberados, tratando de dar la impresión de que se estaban liberando presos políticos. Se trata de un intento, como ya se ha dicho, de establecer un romerismo sin Romero. En cuanto a la posibilidad de un contragolpe de derecha, es algo de lo que se suele acusar a la izquierda revolucionaria en el país; al atribuirse esta posibilidad a nuestra impaciencia, propiciadora de un contragolpe, estaríamos segando, las posibilidades de una perspectiva democrática a través de la actual Junta.

". . .ESTE ES EL GOLPE DE DERECHA"

Entendemos este golpe, que llevó a la Junta al poder, como "el golpe de derecha", pues en el seno de las Fuerzas Armadas ha hegemonizado la posición de derecha. Los miembros de la Junta han dicho: "Este gobierno o la guerra civil." No hay otra alternativa. Para nosotros: "Este gobierno o la in-

surrección popular." Consideramos a esta Junta como de derecha y apoyada, al mismo tiempo, por las fuerzas "democráticas". En nuestro país no hay un movimiento realmente democrático, como lo hubo en Nicaragua, que fue capaz de enfrentarse al imperialismo y a Somoza. El de aquí es un sector al cual nosotros hemos acusado de cobardía política; un sector que, aun en los tiempos de Romero, jamás tomó una posición definida frente a la represión; no tuvo pronunciamientos claros con respecto a las masacres que se realizaban y, en la actualidad, está sirviendo totalmente a las maniobras del imperialismo.

Tomando en cuenta esta diferencia en la situación salvadoreña –pero no sólo en base a ella, sino a sus mismos fundamentos–, la lucha en El Salvador adquiere un carácter eminentemente clasista. Y en ese sentido, la revolución salvadoreña, va a ser mucho más profunda de lo que fue la nicaragüense, *por lo menos en su primera fase.*

Continúa en el poder el mismo sector de clase. Hemos venido diciendo que en El Salvador las perspectivas de desarrollo capitalista han llegado a una encrucijada. Ocurre esto a partir de que el modelo de integración centroamericana no pudo llevarse adelante y se formuló, según nuestra opinión, una única opción posible de desarrollo capitalista: un capitalismo con características parasitarias. Así ha sido siempre el capitalismo en El Salvador, por estar inserto en el mercado mundial a través de la renta diferencial del café, que hace que al país ingresen excedentes producisos en el exterior.

El nuevo modelo, que se plantea como la única alternativa capitalista, es un modelo basado en el desarrollo de las zonas francas, para la instalación de grandes empresas transnacionales y el desarrollo del turismo. Es decir, vender servicios al imperialismo norteamericano; servicios para la industria y servicios turísticos.

Así nosotros vemos aparecer, a partir de que se instalan gobiernos prooligárquicos, de la oligarquía financiera, una serie de proyectos que para la escala del país –país pequeño, comparable con un rectángulo de 100 km, de ancho por 200 de largo–, son enormes, millonarios. Está por ejemplo el proyecto de electrificación del Río Lempa, en la presa del Cerrón Grande; o el del nuevo Aeropuerto Internacional, unido por una super-carretera a San Salvador. Están todos los proyectos de renovación urbana de la ciudad de San Salvador, con objeto de hacerla apta para el turismo. Está la instalación de tres plantas termoeléctricas, etc., todos estos planes suponen grandes inversiones; no son rentables más que a largo plazo; y por tanto, sumen al país en un mayor endeudamiento y en una crisis económica todavía más grande. Todos estos programas se vienen imponiendo, de alguna manera, sobre los demás sectores de las clases dominantes, por una parte, y por supuesto sobre el pueblo.

Este nuevo proyecto, de desarrollo capitalista parasitario es el que, entendemos nosotros, sigue todavía vigente. Por eso afirmamos que quienes siguen en el poder son exactamente los mismos sectores que han venido guiando este proceso hasta el momento actual.

No ha habido ninguna variación en este sentido. Planteamos que la única posibilidad de desarrollar la revolución hacia nuevos cauces, será atacar fundamentalmente la única posibilidad de continuidad del sistema de explotación que ha prevalecido en el país. Será plantear como solución alternativa el proyecto popular. Será descabezar el proyecto oligárquico de una vez por todas.

Finalmente, creemos importante decir que, a partir de esta maniobra del imperialismo, los sectores vacilantes, que habían venido constituyendo una oposición al régimen en la medida que se sentían desplazados del poder —el ejemplo más claro es el de la Democracia Cristiana, a la que se le había arrebatado la poca influencia que le fuera otorgada en el período de la Alianza para el Progreso—, al concedérseles nuevamente participación en el poder se han pasado directamente al otro bando.

"...LA PERSPECTIVA DE INSURRECCION POPULAR ESTA VIGENTE"

De esta manera, el movimiento popular se encuentra, en este momento, solo; cuenta nada más con sus propias fuerzas, medios, y planteamientos. De ahí la necesidad, importantísima hoy más que nunca, de unidad del movimiento popular, de las fuerzas revolucionarias. En ese sentido, creemos que, pese a lo difícil que se plantea actualmente la situación para el pueblo salvadoreño y para el movimiento popular, hay aspectos sumamente positivos: muestras de unidad en la acción; muestras de acercamiento entre las distintas fuerzas; señales que presagian una posible unión a corto plazo. En los últimos acontecimientos, cuando nosotros hemos sufrido la represión por parte de la actual Junta; en el caso de la manifestación organizada por las Ligas Populares 28 de Febrero, en zona cercana a la *Prensa Gráfica*, hemos visto la participación de los compañeros del Bloque Popular Revolucionario (BPR) que vinieron a ayudarnos a recoger a nuestros muertos. Con el BPR hemos estado en continuo contacto para coordinar mínimamente algunas acciones. Ha habido muestras de solidaridad, manifestaciones públicas en el exterior; de parte del FAPU y del BPR dentro del país, para denunciar la masacre a la manifestación de las Ligas Populares 28 de Febrero.

Todo esto hace pensar que hay buenas perspectivas para la unificación, creemos que es una necesidad histórica, un paso que debemos dar; un paso sin el cual no va a ser posible el triunfo popular.

Resumiendo se podría decir que, salvo estas situaciones coyunturales que hacen la situación actual difícil y diferente de como era en la época de Romero, en lo fundamental, para nosotros, la situación permanece igual; no ha habido ningún cambio, por lo que la perspectiva de insurrección popular está vigente. Es cuestión de prepararse para llevarla al triunfo. Creemos que de la unificación de las fuerzas revolucionarias y populares, y de la posibilidad de contar con los medios suficientes, depende el poder llevar adelante una insurrección armada del pueblo.

PCS:
El Partido Comunista y la nueva coyuntura

Lilián Jiménez

"...A UNA NUEVA SITUACION ES NECESARIA UNA NUEVA TACTICA"

Voy a hacer un análisis general, tratando de abarcar los puntos que aquí se plantearon.

La situación de El Salvador no podemos examinarla aisladamente; se hace necesario ubicar el fenómeno dentro de la coyuntura actual en Centroamérica. Referente al aspecto externo, consideraremos la política norteamericana y, en especial, la política que sigue Carter dentro de El Salvador.

Consideraremos, para ello, la interrelación de los fenómenos nacionales con los internacionales; deteniéndonos primero en el aspecto internacional (externo).

Sabemos que hay una crisis mundial del capitalismo; Estados Unidos, vive internamente, en este momento, una crisis económica, política y cultural; incluso una crisis espiritual. La política norteamericana se ha reflejado en el interior de nuestro país de una manera directa; esto lo confirman los diversos viajes que realizaran Vyron Vacky y Bowdler.

Desde el punto de vista interno, nos encontramos con una oligarquía dividida. El Departamento de Estado de los Estados Unidos no sólo ejercía presiones sobre el gobierno de Romero, sino que también trataba de conquistar a determinados partidos políticos. Estos conciliábulos tenían como objetivo generar un cambio o un posible golpe de Estado, para encaminar así su propia política. A su vez, el Pentágono y la CIA trataban también de aplicar su política al interior de nuestro país, política diferente de la anterior; fue así como la oligarquía se dividió, apoyando diversas corrientes de la política norteamericana.

Pudo advertirse con claridad cómo la fracción más reaccionaria y fascista de nuestro país apoyaba un Golpe más de derecha. Estaban inconformes, asimismo, con la política de Romero porque requerían que la represión se hiciera con una intensidad cada vez mayor. Existe una carta donde ese grupo fascista exigía al gobierno de Romero aumentar la represión; ofreciendo incluso

dinero para que esto se llevase a cabo. Conjuntamente, hubo en el país erogaciones de más de 52 millones de colones que fueron trasladados a la defensa. Por su parte, Israel envió hombres y armas para asistir al gobierno de Romero en este campo.

Es decir que, mientras el Departamento de Estado tendía sus redes para instaurar lo que se ha dado en llamar una democracia viable, burguesa o reformista dentro del territorio, simultáneamente se preparaba otro golpe de estado en el seno del Ejército Salvadoreño, por parte de un grupo independiente del ejército.

Coincidían todos en quitar a Romero. A algunos les estorbaba, sobre todo teniendo en cuenta que la OEA iba a discutir la situación del país. La Comisión de Derechos Humanos ya había sancionado al gobierno de Romero, en su sesión anterior; no le convenía ahora a la política norteamericana que el gobierno de Romero fuese sancionado por la OEA.

Por otra parte, los fascistas agruparon alrededor del Banco Cuzcatlán, gran parte del capital financiero, promoviendo desde allí un gobierno más de derecha.

Se detectaron varios intentos de golpe de estado; existían tres corrientes para llevarlo a cabo. Este fue un golpe negociado entre los sectores en pugna; a esta razón debe atribuirse la oscuridad, en muchos aspectos, del proceso. Podemos asegurar que permanecen dentro de la Junta partes de cada fracción golpista. Pese a la salida del país de Romero y de las figuras más connotadas en cuanto a la represión, quedan aún fascistas dentro de la Junta de Gobierno. Pero sería erróneo no ver que, dentro de la misma, hay también militares progresistas y algunos reformistas; algunos de la Democracia Cristiana; gente sin partido; gente del MNR. ¿Cuál es el problema que se plantea para el Partido Comunista, en este momento y frente a la situación antes descrita? No creemos, en realidad, que no haya habido cambios a partir de la Junta en este golpe; que todo sea exactamente igual o que la Junta signifique la continuación del gobierno de Romero. Afirmamos que sí ha habido cambios, y planteamos que a una nueva situación es necesaria una nueva táctica.

Como decía Menjívar, no cabe duda de que la Junta es débil; no se ha estabilizado aún. Dentro del aparato del Estado existe gente de tendencia fascista que exige más represión. Reconocemos, asimismo, que la Junta no ha logrado controlar los aparatos paramilitares —como la Unión Guerrera Blanca, etc.—. Estos actúan dentro del gobierno, pues sabemos que quedaron cabezas secundarias del gobierno anterior.

LAS DEMANDAS DEL PARTIDO COMUNISTA SALVADOREÑO

Y volviendo a la pregunta anterior, ¿contra quiénes se va a dirigir la lucha? El Partido Comunista de El Salvador no

apoyó ni dejó de apoyar el Golpe de Estado. No es la hora de decidir a quiénes se va a apoyar. Nuestra preocupación en este momento es contra quiénes vamos a orientar la lucha, y cómo trabajar y actuar conjuntamente. Y, para aclarar la posición de nuestro partido, voy a citar textualmente la demanda que el Partido Comunista Salvadoreño elevó a la Junta actual.

Los nuevos gobernantes deben cumplir las siguientes exigencias:
– El levantamiento inmediato del estado de sitio.
– La libertad incondicional para todos los presos y desaparecidos.
– La limpieza de fascistas en el aparato estatal, el ejército y los cuerpos de seguridad.
– El cese de toda represión antipopular.
– Garantizar las más amplias libertades de expresión, movilización, reunión y organización.
– El diálogo con todas las organizaciones populares, sin excepción.
Nuestro Partido, además, hizo un llamado al pueblo a organizarse en comités populares; a mantener la unidad de toda las organizaciones; y a estar alerta ante la nueva Junta.

Inmediatamente después de haber asumido la Junta el poder, el día 16 se realizó un Foro Popular en el que se acordaron los siguientes doce planteamientos:

1. Libertad a los presos políticos.
2. Aclaración del caso de los desaparecidos.
3. Cese del estado de sitio y la Ley Marcial.
4. Desmovilización de los efectivos de la Guardia Somocista que se encontraban en el país.
5. Impedir que el territorio nacional sirva como base de agresión contra Nicaragua.
6. Establecimiento de las relaciones amistosas y de colaboración con el gobierno de Nicaragua.
7. Inicio o restablecimiento de las relaciones con Cuba.
8. Depuración de los cuerpos de seguridad.
9. Exigir el trato político y no militar a las organizaciones revolucionarias, a partir del diálogo y en un proceso de participación real.
10. El retorno, con garantías de seguridad, de todos los exiliados.
11. Reconocimiento del Foro Popular como órgano de consulta en situaciones de trascendencia nacional. Aceptación de la plataforma común del Foro Popular, como base y guía de la acción de los funcionarios que nombrara la Junta, teniendo en cuenta que el Foro se había iniciado antes del golpe.
12. Reconocimiento de los funcionarios que propusiera el Foro como sus representantes, no a título personal.

Estos planteamientos, realizados dentro del Foro Popular, fueron, con excepción de uno, aceptados en su propio seno.

Es importante considerar *las organizaciones que estuvieron presentes en es-*

te foro: MNR, PDC, UDN, la Confederación Unitaria de Trabajadores Salvadoreños (CUT); la Federación Unitaria Sindical de El Salvador (FUSS); la Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños; la Federación de Sindicatos de Trabajadores de la Industria del Alimento, del Vestido; la Central de Trabajadores Salvadoreños; la Federación de Sindicatos de la Industria de la Construcción, Transporte, similares y otras actividades; la Asociación de Trabajadores Agropecuarios y Campesinos de El Salvador; la Central Campesina Salvadoreña; el Sindicato Textil de Industrias Unidas; el Partido Unionista Centroamericano, y la Asociación General de Empleados Públicos y Municipalidades de El Salvador.

Todas estas organizaciones participaron en el Foro y nombraron un representante ante la Junta de Gobierno.

Todos estos hechos y acciones constituyen la razón por la cual el Partido Comunista pidió un espacio político, con el propósito de que la Junta llevase a cabo lo que, en la plataforma, había ofrecido. Consideramos importante la posibilidad de concretizar esos propósitos. Y esto de ninguna manera significa que el Partido Comunista Salvadoreño esté en una actitud expectante ante la situación; por el contrario, hace un llamado a las masas a actuar políticamente en este momento.

Voy a leer lo que el Partido Comunista señala al respecto: "El 15 de octubre hubo negociación y compromiso entre demócratas y fascistas. En la Junta y en los mandos predominan los militares demócratas. En el Gabinete hay predominio de determinadas figuras que han tenido, a través de su historia y de sus pasos constantes, una actitud progresista. Pero los fascistas se quedaron y sus aparatos de terror y muerte dentro de los aparatos para-militares están intactos". Por eso no nos interesa decidir a quién apoyar, sino saber en contra de quiénes debemos luchar.

"DIRIGIR EL FILO DE LA LUCHA CONTRA LOS FASCISTAS. . ."

El Partido Comunista de El Salvador define así su posición: dirigir el filo de la lucha contra los fascistas; unir todas las fuerzas revolucionarias y las formas democráticas, civiles y militares, contra los fascistas; lograr su depuración del aparato del Estado –lo cual no ha sido todavía resuelto–. Sin esta depuración no podrá avanzarse sólidamente en ninguna dirección democrática. Nosotros no creemos que ahora se haya abierto un camino evolutivo, gradual y pacífico, de transformación de esta sociedad injusta; repito, no lo creemos.

Los fascistas se preparan para un contragolpe. Continúan reteniendo a los presos políticos; continúan siendo amos en los cuerpos especiales para la matanza, tortura, desapariciones, y asesinatos –en la Unión Guerra Blanca, en el Escuadrón de la Muerte, en la Orden, en los cuerpos especiales de la Guardia Nacional y de la Policía Nacional.

Es por esto que –repetimos– en realidad la Junta es muy débil; no controla

a los fascistas que se mantienen aún hoy en el aparato del Estado. Mientras existan estos cuerpos no puede haber cambios sociales, ellos estarán saboteando la posibilidad de un proceso hacia la democratización.

El Partido Comunista plantea, frente a las demás organizaciones de izquierda, *la unidad* que considera decisiva. No debemos perjudicar las posibilidades estratégicas de unidad con nuestras actuales divergencias tácticas. No aceptamos polemizar públicamente sino discutir, entre nosotros mismos, nuestras diferencias. Combatamos juntos a los fascistas, en todos los terrenos y mediante todas las formas de lucha. Pero tengamos cuidado de no poner en el mismo saco a los fascistas y a las fuerzas democráticas civiles y militares.

Ciertamente en El Salvador ha habido una dictadura militar a través de más de 40 años; pero han existido paréntesis: en el 44, en el 60, y en el 72, hubo levantamientos con un sentido progresista. Nosotros no podemos señalar al ejército como un todo; no es monolítico. Hay un minoritario grupo de militares progresistas en el seno del ejército, y parte de este grupo ha participado en el golpe. Para nosotros siguen vigentes las tesis de Lenin respecto a que hay que ganarse una parte del Ejército o neutralizarlo.

Unámonos tras estos objetivos:
- libre movilización y expresión;
- Reforma Agraria profunda;
- control de precios sobre los monopolios nacionales y extranjeros;
- negación a la injerencia yanqui;
- amistad y colaboración con Nicaragua.

Debemos reforzar la unidad de las fuerzas revolucionarias y concertar alianzas con fuerzas democráticas, civiles y militares; prepararnos debidamente para resistir y derrotar el contragolpe de los fascistas y de la reacción que se prepara.

Nosotros no negamos que Estados Unidos ha participado en este golpe; pero sostenemos que *no le salió precisamente como ellos habían esperado.* Esa es nuestra *posición.* La estrategia global de los Estados Unidos para la región también está en crisis. Ni en la OEA, ni en Nicaragua le han resultado exactamente las cosas como ellos esperaban. La correlación de fuerzas en el mundo se ha modificado en favor de los pueblos.

Creemos que es factible orientar los sectores progresistas hacia la profundización y el afianzamiento de este proceso. La lucha revolucionaria no debe decaer. Es obligación nuestra decirle al pueblo la verdad y esclarecerla, así como encauzarlo en la lucha contra el enemigo principal.

DEBATE:
Organizaciones populares salvadoreñas analizan la presente situación

Terminada la primera ronda de exposiciones, comenzaríamos ahora el debate; teniendo en cuenta los puntos sobre los que hubo acuerdo y las discrepancias que aquí se plantearon.

Neiva Moreira,
Cuadernos del Tercer Mundo

Encerrados en nuestros problemas menores, no siempre nos detenemos a examinar el origen de nuestras discrepancias, ni la acción del enemigo para crearlas o profundizarlas.

Cuando SEPLA y "Cuadernos" reúnen aquí a compañeros de las distintas tendencias revolucionarias salvadoreñas, deseo que se pueda dar alguna respuesta a las inquietudes de todos los compañeros latinoamericanos sobre un punto vital: la unidad de las fuerzas revolucionarias en el proceso de El Salvador.

Oscar Mejía, BPR

Para sintetizar nuestra posición: creemos en la crisis económica del capitalismo dependiente; que ésta es insostenible y permanente y que a partir de 1975, se da quizá con más profundidad. En ese momento aparece nuestra organización, el Bloque Popular Revolucionario, en la escena política. Entonces se da una escalada de represión a la vez masiva y selectiva, y una respuesta demagógica y reformista, concebida dentro de una estrategia de contrainsurgencia —baste recordar, para ello, el Plan Bienestar para todos.

En estos momentos la Junta, que es contrarrevolucionaria, intenta llevar a cabo una ofensiva contra el movimiento popular revolucionario.

Nuestro objetivo en estos momentos es construir el *Frente de Masas,* como un intrumento para destruir al Estado burgués; por lo que enfrentamos, como enemigo inmediato, a la tiranía militar contrarrevolucionaria, títere del imperialismo. Nuestros objetivos son: destruir como clase a la burguesía terrateniente; expulsar al imperialismo de nuestro país; instaurar un gobierno popular revolucionario con hegemonía del proletariado, un gobierno basado en la alianza obrero-campesina y crear las bases para la futura edificación del socialismo.

Planteada de esta manera la situación, vemos como inmediata la necesidad de impulsar uno de los métodos de lucha fundamentales en nuestra estrategia: la lucha reivindicativa. Esta lucha está impulsándose con medidas de he-

cho, de violencia revolucionaria dentro de nuestro pueblo. Como método de organización, propugnamos la formación de comités populares; así el impulso de esta lucha revolucionaria se basa en el pueblo explotado y oprimido. En este momento funcionan en nuestro país, 25 comités populares.

Brevemente expuesta, es ésta nuestra posición.

Cuadernos del Tercer Mundo (Roberto Remo Bissio)

En sus intervenciones, las organizaciones aquí presentes han planteado su preocupación respecto al tema de la unidad de las fuerzas populares, y a su necesidad. Sería importante conocer las propuestas concretas de las distintas organizaciones al respecto.

Rafael Menjívar, BPR

Me interesa recalcar la especificidad de los movimientos revolucionarios latinoamericanos. Porque, precisamente, cada país en esta coyuntura tiene perspectivas diversas según la lucha de clases. Pienso que como decía el compañero del FAPU estos problemas, referentes a las alianzas, a la unidad, a los objetivos, a la calificación del enemigo, son cuestiones que se van dando en la práctica, de acuerdo al desarrollo de la lucha de clases de cada formación, y no pueden ser transmitidas mecánicamente de un lugar a otro.

Un factor importante en la preparación del proceso revolucionario es la unidad de los distintos movimientos revolucionarios, en cada país y con las concepciones que se van desprendiendo de la lucha misma. Estratégicamente podemos coincidir todos en el mismo objetivo. No obstante, la calificación del desarrollo capitalista del país, su articulación con lo externo, la forma de tipificar el Estado, son desde luego distintas; y son estas consideraciones las que determinan las tácticas.

Todas las organizaciones revolucionarias (me refiero al FAPU, a las Ligas, al Bloque) han luchado en la práctica contra las organizaciones paramilitares en El Salvador; no se han limitado a pedir que el ejército las anule, sino que las han combatido en la práctica.

Sabemos que todos estos organismos paramilitares son congruentes con la forma de dominación que existe en el país. Parece un poco absurdo esperar en el caso salvadoreño, con el tipo de ejército que tenemos, la depuración.

Se podría, incluso, manejar el hecho de que puede ser que la Junta no controle ciertas fuerzas; pero no hasta el punto de que ignore lo que está ocurriendo. En este momento recuerdo una represión que se llevó a cabo en un entierro de compañeros del FAPU, donde se empezó, a mansalva, a ametrallar la parte posterior de la movilización. Fueron los corresponsales de prensa los que informaron a la Junta que se trataba de militares uniformados, que no había habido provocación. Sería absurdo pensar que el ejército es un todo monolítico, creo que no lo es. Pero es imposible que se depure todo un ejército, cuando durante años ha venido participando en todas y cada una de las masacres. Una

táctica de pedir la depuración de los cuerpos represivos en El Salvador puede ser, es cierto, una forma de lucha; pero no por el sólo hecho de exigirla, la depuración va a ser concedida por el ejército. Ello significa perder de vista de qué se trata y para dónde vamos; hasta puede significar una renuncia a los principios marxistas mismos. No se trata de ver cómo el ejército nos saca de esto, sino cómo el movimiento revolucionario hace avanzar estas luchas. Pensar que al ejército le toca dar las soluciones es, de alguna manera, repetir errores históricos que nosotros hemos tenido en el país, en 1944, 1948 y 1961. Esta equivocación y la errónea tipificación del desarrollo del Estado condujeron —en otras oportunidades— a organizaciones políticas, cuando aún no habían asimilado toda la experiencia, a apoyar a la fracción "progresista" para derrotar a los "feudales". El resultado de este desacierto fue que siempre volvieron a atarnos a su carro tras el proyecto burgués.

Al plantearnos el problema de las alianzas nos preguntamos ¿con: quién? Yo creo que el movimiento revolucionario lo está definiendo en la práctica. Aun después de las duras discusiones ideológicas que se han tenido en el país, cada vez está más cercana la unidad de las fuerzas revolucionarias en el caso salvadoreño. Pensar en alianzas, aunque éstas no fueran sino tácticas, con la burguesía en este momento, sería la ingenuidad más grande teniendo en cuenta las experiencias anteriores. Se trataría de desarmar al pueblo, de volverlo a arrastrar hacia un proyecto burgués. Confiar en que una fracción del ejército fuera a desplazar a otra dentro de él, no sólo significaría desarmarnos realmente, sino psicológicamente. No estoy diciendo que no se aprovechen todas las contradicciones que pueda haber, tanto al interior de la burguesía como al interior del ejército, lo que afirmo es que no debemos entregar los destinos del proceso revolucionario a las manos de la burguesía o del ejército.

Lilian Jiménez, Partido Comunista

Quiero aclarar que yo no he dicho, en ningún momento, que se le deba entregar todo al ejército o a sectores burgueses; quiero aclararlo por las interpretaciones que pueda haber en este sentido.

Yo he participado en esta discusión porque considero que, ante la solidaridad brindada por un revista tan importante como Cuadernos del Tercer Mundo, no puede ser desoída una invitación de este tipo.

No quisiera entrar en discusiones inútiles; no somos nosotros los que aquí dilucidaremos las cuestiones; ni tampoco estableceremos desde el extranjero los acuerdos de unidad. Es en el interior de El Salvador donde esto se tiene que dar; la práctica constante, la vida misma nos está enseñando qué camino tomar. Quiero aclarar que el Partido Comunista Salvadoreño no está, de ninguna manera, haciendo alianzas con la burguesía; así que tampoco creemos que ni el Ejército ni la burguesía nos vayan a conducir a la toma del poder.

Creemos que ninguna organización, aisladamente, está en condiciones de tomar el poder. Mientras no haya unidad y comprensión entre las organizaciones no podremos avanzar; y lo trágico y terrible para nuestro país sería que los acontecimientos nos llegasen a rebasar mientras se sigue discutiendo si nos vamos a unir, y sobre qué bases y qué proyectos.

José Luis Ceceña, Mesa

Usted compañera, tiene razón en una buena parte de lo que acaba de decir; pero creo necesario aclarar el sentido de esta reunión.

Lo que pasa en El Salvador, o lo que sucede en Nicaragua, o en Bolivia, no nos es ajeno. A todas las personas progresistas nos importa mucho conocer las situaciones y los puntos de vista de los luchadores, y si es posible contribuir a esa lucha en alguna forma. Los *Cuadernos del Tercer Mundo* y SEPLA fueron invitados a este foro, y con beneplácito estuvimos anuentes a hacerlo. La finalidad que se valoró fue la oportunidad de que en una mesa se sentaran las distintas corrientes, pudiendo aportar e intercambiar, de manera muy objetiva, seria y madura, sus puntos de vista. El ánimo que nos lleva no es que se establezcan polémicas irreductibles, sino que se vayan buscando los puntos de consenso, si los hay. A todos preocupa la unificación de las distintas corrientes que están luchando por la libertad en El Salvador; y no tendría sentido pensar que aquí se vayan a resolver los problemas de la lucha. Pero sí vemos factible avanzar un poco en el entendimiento de las distintas posiciones, buscando los puntos que pudieran servir de base para ir aproximando las corrientes. Si en eso nosotros logramos algún avance estaremos muy contentos; si no es así, lo lamentaremos.

Antonio Juárez, SEPLA

Quiero explicitar algo que flota en el ambiente y que algunos compañeros han tocado. Es claro para todos que la actual situación política de El Salvador obliga a sensibilizarnos, con objeto de entender que un proyecto para la toma del poder, por parte de las organizaciones revolucionarias aquí representadas, pasa por definir estrategias a corto, mediano y largo plazo que unifiquen a las fuerzas populares. Creo que esto sólo puede lograrse a través del diálogo abierto entre las distintas organizaciones; confrontando sus posiciones.

Todas las estrategias aquí expuestas asumen la necesidad de cambios fundamentales en la situación política de El Salvador, actualmente bajo la Junta Cívico–Militar.

Partiendo de esta apreciación, elemental, es posible pensar que puedan compaginarse las luchas frontales y las de largo plazo con aquéllas que exigen hoy reivindicaciones inmediatas, para lograr un frente amplio de masas; un frente que pueda imponer estos cambios fundamentales en beneficio del pueblo salvadoreño.

Creo que en este sentido debe orientarse la discusión.

Jaime Osorio, SEPLA

Como observador no neutral, por lo que significa para todos un nuevo triunfo revolucionario en América Latina, estoy interesado en el caso salvadoreño; y quisiera hacer algunos comentarios y algunas preguntas a los compañeros, con el fin de aclarar ciertas cuestiones sobre el proceso que se desarrolla en El Salvador.

Entiendo que la mayoría de las intervenciones parten de una base común: interpretar que lo que ocurre hoy día en El Salvador, el cambio dentro del régimen contrarrevolucionario, es parte de un proceso que se desarrolla en el conjunto del continente. El cambio responde al intento de construir democracias viables o restringidas, forma central que asume lo que llamamos segunda fase del proceso de contrainsurgencia. Esta segunda fase, en definitiva, busca institucionalizar la contrarrevolución.

En el caso salvadoreño, tras el cambio del dictador Romero, se evidencia un nuevo viraje de la política norteamericana hacia América Latina.

En un comienzo Carter, jugando con los derechos humanos, alentó a la oposición burguesa y generó muchos roces con las dictaduras, al exigir ciertas aperturas y modificaciones al régimen dictatorial. De esta forma, hizo de la oposición burguesa uno de los principales instrumentos de la "institucionalización". Posteriormente esa política fluctúa, como consecuencia de las limitaciones que presentó la etapa militar de la contrainsurgencia, que no pudo impedir una rápida reanimación del movimiento popular en la región. Esto hace que el imperialismo yanqui reste apoyo a la oposición burguesa, en el papel de dirigir el proceso de institucionalización de la contrarrevolución; para entregar ese papel a los propios dictadores. Tal cambio se manifiesta alrededor de 1977, cuando Carter invita a los dictadores a Washington, a raíz de la firma del Tratado del Canal de Panamá.

Sin embargo, ese viraje, ese acercamiento a los dictadores, a quienes se les otorga la tarea de definir los plazos y modalidades de la nueva etapa de la contrarrevolución, también fracasa. Y fracasa rotundamente en Nicaragua. Las aperturas ofrecidas por el dictador Somoza no sólo no refrenaron la lucha política sino que, por el contrario, contribuyeron a agudizar la situación. La retirada del dictador fue demasiado tardía para "institucionalizar" un somocismo sin Somoza. Tras su fracaso en Nicaragua, el imperialismo desarrolla nuevas iniciativas y no lo deja todo en manos de los dictadores. Por ello, en el proceso de institucionalización o de creación de democracias restringidas, se le vuelve a otorgar a la oposición burguesa una función dirigente de más peso dentro de este proceso. En definitiva el caso salvadoreño ejemplifica estos nuevos giros, dentro de la política contrarrevolucionaria de institucionalización de las dictaduras acorraladas por las ofensivas populares.

Lo que pueda resultar entonces del proceso salvadoreño es significativo para el resto de América Latina.

Tal como la mayoría de los compañeros, considero que el cambio de Ro-

mero es la continuidad de la contrainsurgencia, hoy en su fase política. Esta medida busca cubrir por lo menos dos grandes deficiencias que tuvo la etapa militar de la contrainsurgencia. Por una parte, resolver los problemas al interior de los sectores dominantes, otorgándole mayor flexibilidad al Estado y mayor cabida a la oposición burguesa dentro del esquema de poder. Por otra parte, y más importante aún, esta maniobra busca intervenir en los sectores estratégicos de la revolución. Este tipo de readecuaciones, no sólo en El Salvador, persiguen quebrar y fisurar al movimiento popular; pretenden aislar a los revolucionarios y se proponen arrastrar tras de sí a los sectores moderados y centristas, para constituirlos en base social de la contrarrevolución. Por este camino esperan asentar un sistema de dominación más estable. Estos problemas no pudieron ser resueltos por las dictaduras anteriores.

Después de estas reflexiones, quiero hacer algunas preguntas, con el fin de comprender las líneas tácticas que se están impulsando.

Por un lado se dice que no representó ningún cambio la salida de Romero. Creo que efectivamente hubo un cambio, dentro de lo que es una política contrarrevolucionaria y en la forma de su aplicación. Tenemos que ser capaces de distinguir las fases, las modalidades y las características de este proceso global. El cambio se puede sintetizar en que, ahora, la contrarrevolución intenta asumir una careta democrática. En este sentido mi pregunta se dirige a los compañeros del FAPU y de las Ligas; Ustedes plantean que no hay cambio quizá en la perspectiva de hacer frente a una interpretación errónea, que afirma que lo ocurrido en El Salvador es un pasaje a la democracia o un tránsito hacia ella. Quisiera que abundaran sobre si efectivamente creen que lo ocurrido no presenta el problema de la insurrección en términos inmediatos.

En ese sentido creo que, en la nueva situación, es importante levantar una plataforma política que recoja lo que la propia Junta está planteando —y, claro está, que recoja mucho más—, para desenmascararla frente al movimiento popular, al mostrar su incapacidad de cumplirla. Por supuesto, pienso que esta exigencia de una plataforma política con las promesas de la Junta, tiene que hacerse desde un plano de fuerza. En este sentido, no me parecen correctas las posiciones que pueden desembocar en convocatarias desmovilizadoras. Justamente, lo que intenta la Junta es desmovilizar.

La segunda cuestión que quisiera preguntar es por qué se plantea la insurrección hoy día; o por qué se la rechaza.

Creo que las insurrecciones parciales se pueden transformar en un proceso de acumulación de fuerzas; no hay por qué pensar solamente en una insurrección general. La Revolución Nicaragüense es aleccionadora en este sentido. Sin embargo, quisiera preguntar cuáles tareas, en el plano político y militar, se visualizan como algo que es necesario cubrir en la nueva situación, antes de lanzar una convocatoria insurreccional.

Beatriz Bissio,
Cuadernos del Tercer Mundo

Cuando supimos del golpe, y vimos que había planteamientos aperturistas, sentimos que en alguna medida podía tratarse de un ensayo para toda América Latina y no sólo para El Salvador; un ensayo en el sentido de plantear un remozamiento de los esquemas dictatoriales muy represivos, que cabría dentro del marco de "democracia viable" en el que está trabajando Estados Unidos. Vimos, también, que había algunas expectativas, en ciertos sectores del pueblo salvadoreño, aunque no tengo idea de cuán representativos puedan ser dentro del país. Leímos en los periódicos que cuando llegó el ex candidato presidencial Claramount, o cuando regresaron algunos de los otros exiliados, hubo una movilización importante.

Como uruguaya y como conosureña, quería hacerles una pregunta; quisiera saber si, de alguna manera, se plantearon ustedes que pudiera haber en el pueblo salvadoreño algunos sectores que abrigaran ciertas expectativas o que las hubieran tenido, al menos en los primeros días. En ese sentido, tendrían que haber pasado por la experiencia del desgaste de la Junta; haber comprobado que esta no tenía condiciones para prosperar y, sólo después, podrían haberse plegado a la lucha opositora. Pregunto esto, no sólo por lo que pudiera repercutir sobre la propia realidad salvadoreña; sino porque no hay nada que pase en América Latina que quede restringido a un solo país. Por ejemplo, en la medida en que el golpe en Bolivia fracase, a nosotros en el Cono Sur nos significará una victoria; porque nuestros propios militares estarán analizando lo que puede significar para ellos una intentona similar. Extrapolando, lo que ocurra en El Salvador, sea lo que sea, con esta Junta, va a repercutir en las fuerzas
las fuerzas populares y en los ejércitos conosureños. Son salidas para remozar la cara y, en ese sentido, aunque parezca irrisorio, estamos coincidiendo con Estados Unidos. Aunque sabemos muy bien todas las limitaciones que tiene la "democracia viable", creo que de todas maneras, dado el grado de desarticulación a que llegaron las fuerzas populares en nuestros países, nunca será mal vista una posibilidad de apertura, aun durante un tiempo restringido, pues puede darnos la posibilidad de reorganizar esas fuerzas. ¿Es también esto válido para el caso de El Salvador?

Ramiro López, SEPLA

Quiero hacer dos preguntas concretas; una al compañero del FAPU, y otra a los compañeros del Bloque Popular Revolucionario (BPR).

Al Bloque Popular Revolucionario: ¿Cuál es la caracterización que hacen de la correlación de fuerzas a nivel centroamericano? ¿En qué medida, esto permitiría plantear el pasaje a formas superiores de lucha que liguen las acciones reivindicativas –que se definen como los ejes fundamentales de la movilización popular– con la lucha política y la lucha militar por el poder?

Al FAPU: Ustedes señalan, como

uno de los ejes fundamentales para caracterizar la situación política existente en El Salvador, la naturaleza fascista de la dictadura. ¿Esta cualidad de dictadura fascista, se refiere a la existencia de esa forma de Estado en El Salvador? ¿O además también se verifica la existencia de una base económica material del fascismo? ¿Hay en realidad, una base objetiva que permita hablar efectivamente de un fascismo en El Salvador o es fundamentalmente un modo de caracterización propagandística?

Rafael Menjívar, BPR

Compartimos lo que dijo el compañero Jaime Osorio, en lo referente a un cambio y a la apreciación de la política norteamericana. En el caso de El Salvador, realmente es muy claro el viraje. Durante todo el período anterior, de Molina, vivimos internamente una política desligada de la política de seguridad en ese mismo momento. Nosotros percibimos el viraje, también, cuando el problema del Canal de Panamá; lo vimos en Nicaragua, cuando Somoza comenzaba a debilitarse por su enfermedad; un viraje que casi coincidió con la llegada de Romero al poder. Fue característico que al nuevo gobierno de Romero se le calificara como nuevo régimen, a pesar de haber sido Ministro de Defensa del anterior, lo cual tenía implicaciones de tipo político. Se trataba de darle otro trato a este régimen y, por otro lado, desplazaron su apreciación de las causas de la violencia, del aspecto estructural a las "fuerzas subversivas", su "descomposición moral" –como decía Romero. Se notó un apoyo imperialista a estos gobiernos. Nosotros hemos detectado, muy recientemente, este último cambio que, en el caso centroamericano, tiene mucho que ver con la lección que le dio Nicaragua al imperialismo, que allí nada pudo hacer. Por eso decíamos que se trata de una medida muy hábil y de un rápido aprendizaje de la enseñanza nicaragüense. Existe una continuidad, pero hay un cambio en la forma contrarrevolucionaria; una careta de tipo democrático. Por ello creemos que ciertas cosas deben ser tomadas en base a ese cambio. Aquí se ha hablado de exigir el cumplimiento de las promesas que la Junta hizo, por sí y ante sí, como forma de consolidarse al inicio; el Bloque, en respuesta a la Junta, lanzó una plataforma política que está circulando en El Salvador. Se trata, precisamente, de retomar las mismas promesas de la Junta de gobierno a fin de exigirlas y de ver su cumplimiento. En tantos días que tiene el nuevo gobierno, no se ha cumplido ninguna de esas promesas.

El otro aspecto, que a nosotros nos parece muy importante, es el del plano desde donde se van a realizar estas exigencias. Si nos desarmamos, si abandonamos la calle, estamos perdidos. Se deben exigir estas cuestiones desde una posición de fuerza. Es por esta razón que existen todas estas luchas de tres de las organizaciones de El Salvador. Si hay un cambio cualitativo, hay un cambio de táctica, demandando imperativamente las cuestiones inmediatas, y no desde una tregua sino desde posiciones de fuerza. Nuestra apreciación al res-

pecto es coincidente con varias apreciaciones que recogen experiencias latinoamericanas y de otras partes.

Por lo que se refiere a la insurrección, el Bloque Popular Revolucionario está trabajando en la línea de guerra popular prolongada. ¿Qué quiere decir esto? Esta línea no implica una oposición a la insurrección o a insurrecciones parciales que vayan acumulando fuerzas. ¿Cuál era la diferencia en el momento del golpe? Se creía que no existían condiciones para una insurrección en el caso salvadoreño, y que podría haber una traslación mecánica de la situación de Nicaragua en ese momento. Estas insurrecciones parciales dependen también de la correlación de fuerzas y de los aspectos logísticos. Hubo apreciaciones distintas, entonces, en cuanto a la oportunidad de la insurrección. Estoy de acuerdo en que no son excluyentes, dentro de esta estrategia, las insurrecciones.

En cuanto a la pregunta de Beatriz Bissio, nosotros pensamos que la situación en las diferentes partes de América Latina es distinta. En muchos países del Cono Sur, donde han sido desmantelados los movimientos revolucionarios, es totalmente válida la posibilidad de una apertura que permita reorganizar las fuerzas, de acuerdo a las especificidades que presenta la lucha de clases en cada país. Esto, en el caso de El Salvador no es idéntico; quizá la democracia restringida de la política Carter es posible o bien para parar movimientos revolucionarios fuertes, o bien cuando éstos han sido desmantelados totalmente. Para Duvalier fue muy sencillo anunciar una apertura democrática que hoy vuelve a cerrar, lo que parece ser estúpido en este momento. Creo que sobre las diferentes tácticas no puede generalizarse; dependen de la situación concreta de cada país. En el caso salvadoreño, la apertura democrática no significa sino una mediatización y el rompimiento de los movimientos revolucionarios, por eso luchamos en estas condiciones.

César Martí, LP-28

En relación con el cambio, creo que es cuestión de interpretación; y al respecto recuerdo un proverbio chino que dice que la mejor manera de dejar las coass como están es cambiándolas.

Obviamente aquí hubo un viraje, un cambio en la política del imperio, lo cual significa proponer las cosas de diferente manera, teniendo en cuenta cuáles eran los objetivos. El imperialismo, de hecho, ha logrado por ahora dos de los objetivos que mencionaba; esto supone una situación diferente a la anterior, por lo menos en cuanto a la coyuntura. No obstante, nosotros decimos que no hay cambio, si tenemos en cuenta el sentido del desplazamiento del poder. Sigue siendo fundamental considerar el proyecto que se ha tratado de impulsar, proyecto al cual el movimiento popular ha venido derrumbando, ha venido oponiendo una resistencia constante. En lo esencial la situación continúa inalterada, a tal punto que nosotros tuvimos que anticipar una ofensiva, ante la inminencia de que la maniobra del imperialismo pudiera cumplir todos sus objetivos. El objeti-

vo que se ha tratado de evitar es, justamente, el de la desmovilización. La táctica debe ser exigir lo que la Junta está planteando; nosotros no planteamos el socialismo; no planteamos nada que no esté dentro de las promesas de la Junta, y en ese sentido ha habido coincidencia.

Apoyamos las reivindicaciones que planteó el Bloque Popular Revolucionario desde la toma del Ministerio de Trabajo. En cuanto a las promesas de castigar a los culpables, puesto que no se han cumplido, hemos decidido aplicar las medidas nosotros mismos. En el caso del coronel Castillo, por ejemplo,* se pasó a la ejecución directamente, porque andaba libremente por las calles de las ciudades salvadoreñas; lo cual indicaba que no sólo no se estaban cumpliendo las promesas, sino que no había ninguna intención de castigar a las cabezas más visibles de la represión, por todos conocidas.

Frente a la promesa del régimen de dar libertades mínimas, como por ejemplo la libertad de expresión, y frente a una prensa totalmente amordazada —una prensa que, en concordancia con el imperialismo, deforma totalmente la información, mostrando al movimiento popular como bandas de desaforados, terroristas y subversivos— se hizo una advertencia directa a la prensa y se pusieron bombas en las instalaciones de los periódicos que mantenían esas actitudes.

* Hombre criminal que ha sido señalado por el movimiento popular, una y mil veces, como el responsable más importante de las torturas y la represión.

Frente a las promesas de mejorar las condiciones de vida, hemos apoyado las reivindicaciones que planteó el Bloque Popular Revolucionario. Es obvio, pues, que se está partiendo de una base de posiciones de poder.

En cuanto al planteamiento de la insurrección o no ahora, creo que no hay divergencias con lo que acá ha sido dicho. Respecto al llamado a la insurrección, y a la determinación de sí era o no el momento oportuno, decimos que cuando se estaba derrocando al dictador Romero, las masas se tenían que poner a la expectativa y que ése, por supuesto, no era el momento de la insurrección generalizada. Debemos considerar, sin embargo, que no se puede hacer un llamado a la insurrección diciéndole a la gente, que se lance a un levantamiento parcial; se tiene que plantear a las masas un llamado totalizador o ellas no van al combate. La insurrección se hace en base a experiencias, y esa primera experiencia insurreccional fue sumamente importante, como lo fueran en otro momento las experiencias preinsurreccionales en el caso de Nicaragua. Y como en Nicaragua, al contrario de lo que pudo haberse pensado, esa primera experiencia no fue un fracaso sino que significó avances en la organización y conciencia del pueblo, avances que posibilitaron el proceso insurreccional final.

Por lo que se refiere a los cambios, nosotros estamos concientes de que ha habido un viraje en la política imperialista, al cual debemos adecuar la táctica. Pero también sabemos que en lo fundamental no ha habido cambios, y con es-

te criterio nos vamos a manejar a nivel propagandístico; por eso hemos combatido y hemos aumentado la movilización popular. Nosotros tenemos claro que el movimiento popular debe enfrentarse solo a la dictadura, al menos por ahora. En este sentido es que vemos la importancia de la unidad del movimiento revolucionario. La unidad es más importante ahora que en tiempos de Romero; no debemos cejar en la movilización popular.

La Junta acusa de extremismo al movimiento popular y es ella la extremista; ha llegado al extremo de impedirnos enterrar a nuestros muertos. Y en esa oportunidad se había acordonado el Cementerio. Hicimos un planteamiento a monseñor Romero para que intercediera porqu esta medida fuera dejada sin efecto. Se apresó a un guardia nacional y finalmente se entregó, porque la guardia estaba dispuesta a lanzarse contra nosotros. Hubo una tensión, de tal naturaleza, que la guardia amenazaba con lanzarse, incluso contra la Iglesia.

Y hablando de exigencias, la simple exigencia de que se castigue a todos los culpables, si se cumpliera con consecuencia, supondría un enfrentamiento frontal con el imperialismo norteamericano; pues en las cuestiones de la represión el ejército salvadoreño está comprometido íntegramente. Si hubiera sectores, de los llamados progresistas, que pudieron estar de acuerdo con una apertura democrática, no estarían de ninguna manera dispuestos a la disolución de su propia institución, porque pertenecen a ella. Satisfacer consecuentemente esta exigencia de castigar a los culpables de la represión significaría, en el fondo, la disolución del ejército salvadoreño. Esta maniobra de llevar civiles al poder es preventiva, provisional. En definitiva, el imperialismo va a confiar siempre en el Ejército salvadoreño y no en civiles, para llevar adelante su proyecto de dominación y estabilización en la región.

Hay testimonios fotográficos donde puede verse a francotiradores parapetados detrás de autos; quienes, en el momento de terminar la represión, salen de su escondite mostrándose como guardias nacionales sin cascos. Es por eso que nos preguntamos por qué se habla de paramilitares, si son los mismos los que asumen la represión de todo tipo. Los testimonios de compañeros que han estado presos indican que, la misma gente de los cuerpos represivos, de la guardia y de la policía, es la componente de la Unión Guerrera Blanca, de la Falange. Ellos nos han revelado la coincidencia de los momentos de gran represión para el pueblo, con los momentos de calma en la tortura dentro de la cárcel. Con base en lo expuesto, afirmamos que todo el ejército está comprometido, como institución, en la represión.

Por todas estas razones entendemos que la cuestión fundamental a plantear sigue siendo la insurrección. Por supuesto, con los pasos necesarios y atendiendo a las circunstancias y a la correlación de fuerzas; no se trata de hacer algo suicida.

Lilián Jiménez, Partido Comunista

Están aquí compañeros uruguayos,

chilenos, mexicanos, etc., y no solamente salvadoreños, porque no sólo a El Salvador, sino a toda América Latina y al mundo entero, interesa el fenómeno que ocurre en nuestro país.

Los cubanos aprendieron de la derrota de Guatemala y los nicaragüenses, de la derrota de Chile; así, nosotros estamos aprendiendo de todos y cada uno de los movimientos que se producen en América Latina y en el mundo.

Por eso es importante referirnos al caso de Portugal o al de Etiopía; y esto lo digo no porque se vayan a repetir exactamente, sino porque los revolucionarios estamos obligados a analizar cada hecho. Fueron procesos dirigidos por militares; en tanto que en Chile el proceso fue traicionado por parte de los militares. Son fenómenos importantes de ver, ya que no es igual que en el siglo XIX.

Escuché el planteamiento de un "romerismo sin Romero", del compañero de las Ligas Populares 28 de Febrero, y quiero referirme a la afirmación de que no había ningún cambio.

Nosotros sostenemos que sí ha habido un cambio, que esta nueva coyuntura no es exactamente igual a la anterior. Con respecto a la política norteamericana, y a su forma de actuar en El Salvador, coincidimos con el compañero Osorio, aunque tenemos algunas diferencias. Salieron en los diarios las declaraciones de Vacky donde se decía: "en El Salvador la situación insurreccional es indetenible". Se preparó el golpe de estado para detener este movimiento que iba en ascenso y, a la vez, con el objetivo de dividirnos más. En esto no debemos darle gusto al imperialismo norteamericano.

Creemos que, en realidad, Estados Unidos ha participado en el golpe, pero éste no le ha salido tal como se lo había propuesto. Existen otros elementos dentro de la Junta que es necesario analizar. A esta nueva situación corresponden nuevas tácticas. No hemos dicho nosotros, en ningún momento, que vamos a quedarnos esperando a ver lo que hace la Junta. Al contrario, actuaremos en una forma revolucionaria dentro de la situación que se ha dado en el país.

Carlos Joaquín Solórzano

La gran preocupación existente acerca del proceso salvadoreño en círculos latinoamericanos, ha sido una de las motivaciones fundamentales para realizar esta Mesa Redonda conocer las opiniones de los representantes de las organizaciones salvadoreñas, es una inquietud compartida asimismo por los compañeros que trabajan y colaboran en la revista *"Cuadernos del Tercer Mundo"* y en el SEPLA.

La situación en El Salvador, en estos momentos, se ha tornado más complicada, más confusa para las masas populares. Anteriormente era bien clara la existencia de una dictadura encabezada por Romero.

Aquí se ha dicho, por parte del compañero de las Ligas Populares 28 de Febrero, que el movimiento popular se estaba quedando solo en contra de la Junta; y creo que habría que tomar en cuenta, por ejemplo, la movilización el día del regreso de Napoleón Duarte a

El Salvador, movilización que según parece fue bastante masiva. Esto significaría que, en alguna medida, todavía hay sectores de las masas que creen en las posibilidades de una vía electoral o en las posibilidades que la Democracia Cristiana tendría dentro de El Salvador.

Esta consideración hace aun más confusa la situación política salvadoreña. Por lo que yo creo que las organizaciones revolucionarias deben tener la habilidad suficiente para demostrar que la Junta es incapaz de cumplir con sus planteamientos. Pero a la vez, estas organizaciones deben acercarse lo más posible a las masas para, junto con ellas, avanzar. Por que hay aspiraciones de las organizaciones revolucionarias que no son lo bastante amplias. La aspiración, por ejemplo, del BPR de establecer un gobierno revolucionario, con hegemonía proletaria, encaminado al socialismo. Este es un objetivo del proletariado salvadoreño; pero no toda la población del país está compuesta por el proletariado; y los amplios sectores que no son proletarios están propensos a la confusión, dado lo complicado de la situación actual. Las organizaciones revolucionarias deben orientar su actividad hacia el esclarecimiento de esos sectores de la población que estarían supuestamente confundidos y hacia la alianza con ellos. Por que hay otros elementos que complican el panorama político y pueden confundir aun más; como el regreso de Claramount, el del coronel Mejía, el del mayor Guardado; como sus declaraciones sobre el apoyo condicionado. Recordemos que, en algún momento, estas personas han tenido significación en la situación política salvadoreña. Luego están también las declaraciones de monseñor Romero, que no sólo ha condenado la represión de la Junta, los cuerpos represivos, sino que también ha hecho críticas a las organizaciones revolucionarias, sobre las cuales ha emitido calificativos. Y, dada su autoridad moral sobre el pueblo salvadoreño, habría posibilidades de mayor confusión.

También habría que tomar en cuenta las actividades que está desarrollando el Foro Popular, porque éste representa a determinados sectores de masas. Ya la compañera del PCS leía una lista de sindicatos y centrales sindicales que significan un porcentaje considerable del movimiento obrero salvadoreño; porcentaje que estaría, en alguna medida, participando con la Junta.

Por lo tanto, quisiera saber si las organizaciones revolucionarias están dirigiendo su actividad hacia el convencimiento de esas masas, supuestamente confundidas, que todavía creen en las posibilidades que ofrece la Junta —apertura democrática, elecciones, etc. Es decir, quisiera saber lo que se está haciendo para clarificarles la situación.

Augusto Cotto, FAPU

Yo quisiera participar, retomando las distintas intervenciones que se han hecho.

Empezaré por la naturaleza de la Junta; si en realidad significa, o no, un cambio. Nosotros diríamos que sí ha habido un cambio; principalmente de la estrategia imperialista. Ustedes recorda-

rán que yo mencioné algo al respecto de la Trilateral; las formas de dominación y opresión de nuestro pueblo, por parte del imperialismo, habían sido realizadas de una manera burda; se busca entonces cambiar la imagen para mantener la misma dominación.

El hecho de la la Junta cívico-militar asuma, como programa de gobierno, los puntos programáticos planteados por el Foro Popular es significativo. En ese sentido, nuestra organización se coloca en el plan de exigir a la Junta que cumpla con ese programa de gobierno; por supuesto, sabiendo nosotros y advirtiendoles a ellos mismos, que es imposible realizarlo sin la participación del pueblo. El golpe de estado ha sido un golpe desde arriba, una forma de querer solucionar los problemas de arriba hacia abajo. Esto no es posible en El Salvador.

En el pasado se han dado otros golpes –en el 61, por ejemplo, contra la Junta cívico-militar– en los cuales el pueblo se encontraba sin organizaciones de masas. La situación en este momento es totalmente diferente: nosotros nos ponemos en el plan de exigir la aplicación de las reformas políticas, sociales y económicas, necesarias para el país. Exigimos que se haga un juicio a los criminales de guerra (por ejemplo, estuvimos demandando que se le hiciera un juicio a Alvarenga, cuando había caído preso por la Junta; después supimos que le dieron libertad. Otro caso, González Suvillaga, quien andaba suelto por los caminos y calles de El Salvador, uno de los fascistas más peligrosos e integrante de la camarilla fascista).

Hemos reclamado también la libertad de nuestros presos políticos, pero advirtiendo que eso no es posible sin la participación del movimiento popular.

La naturaleza que esta Junta manifiesta, es la de un golpe de contrainsurgencia. Esto se va haciendo claro al pasar el tiempo; la represión se ha incrementado, aun sin motivo. Por ejemplo, cuando los obreros tomaron algunas fábricas, fueron reprimidos salvajemente. En una manifestación pacífica de las Ligas Populares 28 de Febrero, murieron más de 80 personas. En el correr de estas tres semanas de la Junta militar, contabilizamos más de 200 muertos. Habiendo sido la represión uno de los puntos que la Junta prometió resolver, sucede que, por el contrario, la represión ha aumentado.

Ha habido ciertas modalidades, ellos han querido cambiar su imagen, pero esto no va a durar mucho. Consideramos que esta Junta cívico-militar pronto va a desgastarse, dependiendo de la marcha del proceso revolucionario salvadoreño.

Esa es nuestra percepción del problema; con todas las promesas halagadoras para el pueblo, la Junta rápidamente se va a desgastar. El movimiento popular en El Salvador debe reacomodar sus tácticas de lucha. Por eso decimos que el llamado a la insurrección se mantiene vigente, y no es porque queramos hacer una traslación mecánica de lo que pasó en Nicaragua. Las lecciones de insurgencia para el pueblo salvadoreño vienen desde el año 75, o casi desde el 72. En 1975 fue reprimida una movilización estudiantil y ocupada militarmente la

Universidad. En las elecciones del 77 la oposición triunfó y se estafó al pueblo, masacrándolo además. Teniendo en cuenta todos estos antecedentes, descubrimos que al pueblo organizado lo único que le queda es armarse a impulsar la insurgencia. Son medidas de insurgencia las que se están dando en El Salvador. Aun durante el período de Romero, con la represión y todas las limitaciones, el pueblo organizado había tomado las calles como hoy las sigue tomando. Día tras día se realizan manifestaciones que constituyen también síntomas de insurgencia, que son parte de la insurrección del pueblo contra la dictadura. No creemos que sean los militares quienes puedan operar los cambios que El Salvador necesita, —afirmamos, no obstante que el ejército salvadoreño está sujeto a escisión y eso está demostrado; este golpe había sido planificado por otro grupo un poco más radical que el que finalmente lo llevó a cabo. Consideramos que es el pueblo organizado el que debe llevar adelante los cambios, con su propio proyecto revolucionario, a través de la insurgencia. Es cierto que, en un momento dado, pueden incorporarse las fuerzas democráticas de los partidos. La política de alianzas ha sido una política constante de nuestra organización, que ha estado en diálogo permanente con partidos y organizaciones revolucionarias; en determinado momento esas fuerzas democráticas también se pueden incorporar al proceso revolucionario. Y también una fracción del ejército se puede incorporar, pero sin depender de esa fuerza. El movimiento revolucionario ha adquirido tal fuerza y capacidad de llevar adelante el proceso revolucionario que, coyunturalmente se pueden incorporar las fuerzas democráticas y aun militares, pero que se dependa de ellas. No debemos confiar en la concepción paternalista del golpe de estado; es decir, en que las Fuerzas Armadas dan el golpe queriendo resolver los problemas del pueblo salvadoreño, sin incorporar al propio pueblo al proceso. Este paternalismo ya no funciona, porque el pueblo puede responder a todas esas maniobras con sus propias organizaciones de masas. En este aspecto no hay mucha confusión.

El problema fundamental en este momento es el asunto de la *unidad.* Es allí donde existe el desbalance. Las organizaciones revolucionarias, por separado, hemos podido dar golpes fuertes a la dictadura; el golpe de estado fue dado precisamente por el arrinconamiento en que el movimiento revolucionario tenía a la dictadura de Romero; el desgaste de esa dictadura fue gracias al movimiento popular y revolucionario. Esto lo hemos hecho sin orquestar las acciones del movimiento revolucionario; actuando por separado. ¡Cuanto más podríamos hacer si el movimiento revolucionario salvadoreño se une! Una de las cosas positivas que quizá podemos obtener del golpe de estado, es la posibilidad de acercamiento de las organizaciones revolucionarias; y el no depositar nuestras esperanzas en esta Junta cívico-militar para resolver los problemas fundamentales del pueblo salvadoreño. Y si bien es cierto que aún no se plantea la unidad revolucionaria del pueblo salvadoreño, ya se están dando posibi-

lidades reales de coordinación de acciones. En ese sentido, ya no nos atenemos a la terminología clásica de cada organización –guerra popular prolongada o insurrección– sino que estamos combinando las diferentes formas de lucha. Y esto es lo más importante que se puede descubrir en el proceso revolucionario salvadoreño.

Respecto a la pregunta sobre el carácter fascista que nosotros le damos a la dictadura: la dictadura desde 1972 ha venido manejando un proyecto fascita. Fascista no solamente en términos de la represión –ya que se iba a una guerra de exterminio, descabezando las organizaciones populares– sino en el sentido de aplicar un modelo popular, de tener una base popular del régimen. Ese papel lo cumplía la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN), organización para-militar que ha tenido aglutinados a más de 80.000 campesinos en El Salvador. Al desarticular el proyecto que, para 1978, iba a arrebatar las Alcaldías y el Parlamento, el movimiento popular logra aislar a la dictadura. Así, hablamos de *camarilla* fascista porque quedó aislada y reducida a un grupo de familias oligárquicas y a 40 oficiales del Ejército. No logran implantar en El Salvador este modelo fascista, por la presión que ejerció el movimiento popular. Se logra también la división de la burguesía, la fracción oligárquica y la fracción democrática, que es la que hoy está en juego gracias al apoyo del imperialismo. No quiere decir esto que los fascistas se están quedando quietos; los fascistas están infiltrando sus cuadros en la dirección política del país y, si eso no les resultara, probablemente proyecten un contragolpe fascista en El Salvador.

Lilian Jiménez, Partido Comunista

Estoy muy conforme con lo que el compañero del FAPU acaba de decir. He leído en el periódico sus declaraciones y coincidimos en muchos aspectos con la posición que tiene el FAPU. Es decir, nosotros también pensamos que es imposible que pueda llevarse a cabo ningún movimiento sin la participación del pueblo. No es que creamos que el ejército es el que va a resolver los problemas; sino que éste grupo progresista del ejército se debe ligar al pueblo para poder actuar. Quiero decir que yo estoy de acuerdo con lo que dijo el compañero. Además quiero agregar que el FAPU participó en el Foro Popular a través de FENASTAS, del 15 al 22, y quien se hizo presente fue el Secretario General, en calidad de observador. Es éste un proceso de unidad.

Augusto Cotto, FAPU

En la política de alianzas de nuestro frente, hemos manejado siempre las posibilidades de unir fuerzas y hacer frentes democráticos y frentes revolucionarios, para así tener la posibilidad de construir el Frente Unico.

No participamos en el Foro Popular como organización política; estuvimos representados por una de las Federaciones Sindicales más combativas y revolucionarias. No quisimos comprometernos como organización política, aunque

si le dimos en la oportunidad nuestro apoyo, con el propósito de no atarnos de manos para impulsar, por la otra parte, lo del frente revolucionario —en el sentido de seguir acosando a la dictadura y creándole márgenes de negociación al Foro Popular—. Así la organización actuaba en esas dobles condiciones; en el Foro estaba representado nuestro programa mínimo no el máximo. Dado el golpe de estado viene un período de confusión y de desarticulación de fuerzas. Los partidos políticos integrantes del Foro Popular se disparan de alguna manera, dándole cierto apoyo a esta Junta. Nosotros nos ponemos, entonces, en plan de espera para ver cuál es el desarrollo de los acontecimientos y cuál va a ser la fisonomía de esta Junta cívico-militar. Respecto a lo que esa Junta ha manifestado, en este corto período, estamos en franca oposición; hemos advertido que no va a poder cumplir ninguno de los puntos de su programa de gobierno sin la participación del pueblo.

Estamos ahora directamente comprometidos en la creación del Frente Revolucionario, para después crear el Frente Unico; no hemos roto el diálogo con las otras fuerzas democráticas del país. Examinando la política de alianzas de nuestra organización se puede ver la razón de nuestros movimientos, y la combinación de diferentes formas de la lucha en el país.

Oscar Mejía, BPR

No lo han preguntado, pero creo necesario aclarar por qué el Bloque Popular Revolucionario participó en ese Foro. Cuando nosotros hacemos una plataforma reivindicativa, a nivel general y a nivel de todos los sectores que componen el Bloque Popular Revolucionario, la hacemos como un medio, como un canal de incorporación a la lucha revolucionaria del pueblo, y básicamente de los sectores obreros y campesinos. En ese sentido aclaramos, para evitar confusiones en nuestro pueblo y para la educación misma de los revolucionarios, que somos anticapitalistas y antiimperialistas y que nos planteamos desde ya un gobierno socialista popular y revolucionario. Nuestro fin no es puramente reivindicativo; va más allá de eso. Concebimos lo reivindicativo como un método, para que el pueblo vaya incorporándose al objetivo final de lucha por una patria justa.

Dentro de nuestra organización de masas, enmarcamos nuestra lucha como una forma de violencia revolucionaria de las masas; y ésto no lo hacemos en forma propagandística, a nivel nacional e internacional; actuamos con medidas de hecho en la práctica. La toma de los Ministerios de Trabajo y de Economía, las movilizaciones combativas, ya no tienen el mismo carácter de antes. Son acciones que posibilitan al pueblo y a las masas para actuar con una violencia que posteriormente pasará a otros niveles. Nuestra plataforma reivindicativa está impulsada desde antes del Foro, aunque se coincide en ella con otras organizaciones. Dentro de nuestra estrategia va incluido ese método y el impulso de esa plataforma reivindicativa. En estos momentos no nos preocupa si

hay una parte del ejército que pueda incorporarse al proceso revolucionario, o una parte de la democracia, o una parte de la pequeña burguesía. Básicamente nuestra preocupación está orientada hacia la incorporación de la clase obrera y el campesinado. Porque son estas fuerzas quienes garantizarán que nuestro proceso sea realmente revolucionario. En el transcurso del mismo proceso se incorporarán la pequeña burguesía y los sectores progresistas.

Para finalizar, insisto, nuestra preocupación fundamental es que el proceso salvadoreño sea dirigido por la clase obrera y la alianza obrero-campesina.

Rafael Menjívar, BPR

Reflexionando en las palabras de Cotto y pensando en la presencia de latinoamericanos, me gustaría hacer una reflexión final. Igual que nosotros recogemos la experiencia general de Latinoamérica sobre la cuestión de las alianzas, como realmente se dan en la práctica, etc., es para ustedes interesante nuestra experiencia. Todo este planteo sobre las alianzas abarca distintos sectores: revolucionarios, democráticos; abarca la forma en que varían las cosas en cada situación. En este momento, ¿cómo es posible hacer alianzas con fuerzas, consideradas incluso revolucionarias, que están "haciendo gobierno"; que están avalando la represión de las fuerzas revolucionarias, o por lo menos callando ante esa represión? Esta reflexión es para ver como van cambiando las alianzas mismas en la práctica.

Roberto Remo Bissio, Cuadernos del Tercer Mundo

Aquí se ha señalado que la estrategia imperialista, de la que el golpe –según algunos– formaría parte, consiste en mediatizar la insurrección popular, aislando a las fuerzas revolucionarias; ya que los pronósticos de los propios norteamericanos señalaban que el gobierno de Romero era inviable, que iba a conducir a una insurrección a mediano plazo.

Cabe preguntarse, entonces, si no es necesario contrarrestar esa estrategia, evitando entrar en la trampa que conduce al aislamiento.

Preocupan cosas que se han dicho acá, como que el movimiento revolucionario estaría solo, que no contaría más que con sus propias fuerzas.

Si la estrategia imperialista consiste en lograr el aislamiento político de las fuerzas revolucionarias, como paso previo a su derrota militar, ¿no debería ajustarse la táctica de las organizaciones populares para contrarrestarla?

Rafael Menjívar, BPR

Yo creo que hoy aquí no hay confusión; lo que hay es complejidad, las contradicciones son grandes. El problema en El Salvador es que hay algunas tácticas que se convierten en estrategias. Cuando yo hablo de soledad o de debilidad, me refiero a la Junta, y no a los movimientos revolucionarios. Es precisamente la Junta la que está sola, y por esa razón ha llamado a estas fuerzas democráticas que han perdido toda fuerza

en El Salvador. La Democracia Cristiana es un punto importante a medir; la llegada de Duarte, la llegada de Claramount son índices significativos para saber cuál es la situación de un pueblo en general, como acá se le llamó. (Los cables son confusos, hay quien dice que entre 5,000 y 10,000 personas fueron a recibir a Duarte, él está diciendo 200,000). Si 60,000 fueron a recibir a Duarte hace unos 2 ó 3 años, cuando se estaba en plena lucha con Romero, es obvio que la opción electoral está perdiendo fuerza. Tampoco creo que la cuestión revolucionaria debe ser voluntarista; si existe gente que va a ser arrastrada, incluso a las posiciones de movimientos democráticos o revolucionarios, al proceso electoral, los otros movimientos revolucionarios deben tomar esos elementos en cuenta para la estrategia a seguir: mayor organización, mayor trabajo para ir cambiando la correlación de fuerzas. Aunque en esto, creo, también hay que considerar el problema del Partido y las vanguardias en relación con toda la clase obrera; así como el problema de la clase obrera y las elecciones, (ya lo dijo Lenin cuando estudiaba las elecciones en Rusia, en cierto momento).

La situación es complicada, no confusa; las diferencias lo son en cuanto a la apreciación de la situación; pero son claras y se van aclarando más aún en la práctica política.

Creo justa la apreciación que hizo el compañero de *"Cuadernos del Tercer Mundo"*; el movimiento debe ir midiendo todas las mediaciones que hay en el proceso y tenerlas en cuenta para su movilización.

Vuelvo a recalcar que cuando hablé de una Junta débil, no lo hice teniendo en cuenta sus contradicciones; dije débil a causa del crecimiento del movimiento revolucionario. Su debilidad es precisamente no contar con esas bases y su desesperación es la misma que la de la Democracia Cristiana.

El Foro fue una maniobra de la Democracia Cristiana; algunos creen haberla sustraído a la embajada norteamericana y parece ser lo contrario. Esto es una apreciación.

El proyecto norteamericano no se dio en El Salvador como lo habían planificado. Correcto ¿pero por qué? Por la fuerzas revolucionarias.

FAPU:
"Pueblo" y las tareas actuales

EXTRACTOS DEL BOLETIN "PUEBLO" DEL FRENTE DE ACCION POPULAR UNIFICADA (FAPU) NUMERO 12 (DEL 21 AL 27 DE OCTUBRE) Y 13 (DEL 28 DE OCTUBRE AL 3 DE NOVIEMBRE DE 1979).

Podemos afirmar que las fuerzas políticas que están presentes en la Junta y en el gobierno son:

a) *El imperialismo* a través de un sector de la fuerza armada, cuyo representante es el *coronel Jaime Abdul Gutiérrez,* cuyo papel consistió en neutralizar el movimiento insurgente de los militares jóvenes; garantizar el mantenimiento de la estructura represiva, en los mal llamados cuerpos de seguridad, y el mantenimiento de oficiales asesinos y corruptos dentro de las filas del ejército; además de imponer a reconocidos personajes de nefasta trayectoria reaccionaria, como son los secretarios privado y de información de la Presidencia, doctor Mario Claros y doctor Roberto Alvergue Díaz (actual embajador extraordinario y plenipotenciario de la Junta ante la asamblea de la OEA).

Vemos, pues, como el imperialismo sí está presente en la Junta, con un representante directo que ha evitado hasta ahora el enfrentamiento armado entre los militares jóvenes, que han levantado la bandera constitucionalista, y los oficiales proimperialistas y fascistas, que se refugian en los cuerpos represivos y en los aparatos de inteligencia militar –desde donde se coordinan la continuación de las masacres contra el pueblo y el control de importantes aparatos de decisión dentro de la Fuerza Armada.

Producto de esta maniobra imperialista, que ha mostrado que la profunda división en el seno del ejército no era un invento de las organizaciones populares, es el nombramiento del oficial proimperialista coronel José Guillermo García como nuevo ministro de Defensa; apoyado por el coronel Abdul Gutiérrez y avalado por la embajada yanqui y la oligarquía.

b) El movimiento de la juventud militar, que es el otro sector de la Fuerza Armada no comprometido todavía con el imperialismo, pero neutralizado, en-

ganado y comprometido con el desarrollo de las acciones políticas y represivas a partir del 15 de octubre, está representado en la Junta por el *coronel Adolfo Arnoldo Majano,* dirigente de ese movimiento tantas veces negado por Molina y Romero. Este militar, que tiene una trayectoria académica y profesional dentro del ejército y que goza del respeto de la oficialidad joven, sufre las debilidades políticas que caracterizan por ahora a todo ese movimiento, que en el fondo sustenta esquemas "anti-terroristas y anti-subversivos". Los miembros de este movimiento, si bien no podemos alinearlos. junto con los criminales de guerra fascistas, no han comprendido del todo que. las aspiraciones populares no pueden ser ahogadas en sangre, so pretexto de mantenimiento de un "orden, paz y armonía social" existente sólo en los discursos ideologizados de los políticos corrompidos y en los medios de comunicación burgueses, al servicio de poderosos intereses económicos y políticos.

c) El sector aperturista de la oligarquía, comandado por el señor Francisco De Sola y su grupo Miraflor, cuyo representante en la Junta es un desconocido en el quehacer político del país: el *ingeniero Mario Andino,* hombre de confianza de don Chico, ejecutivo de la compañía transnacional Phelps Dodge (Conelca en El Salvador) —fabricantes cables y conductores eléctricos, muy ligados a las empresas De Sola, quienes son fuertes accionistas de la Compañía Eléctrica de San Salvador (CAESS) y rectores de la política energética del país por medio de la presidencia de la Comisión Ejecutiva del Río Lempa (CEL), dirigida desde su nacimiento en la década del 40 hasta el año pasado por Víctor De Sola.

Este sector oligarca durante el régimen de Molina trató de impulsar una transformación agraria que le permitiera ampliar su mercado interno y formar base social para desarrollar su proyecto económico-político; pero en vista de su fracaso al otro sector oligárquico, más comprometido con la camarilla fascista (grupo Hill-Regalado Dueñas), quienes secundados por los terratenientes agrupados en FARO, impusieron el clima de terror contrarrevolucionario que aun después de la caída de Romero seguimos padeciendo, a causa de que como dijimos, se conservan casi intactas las estructuras represivas de la dictadura.

d) La pequeña burguesía reformista, cuyo representante en la Junta es el académico universitario *ingeniero Román Mayorga Quirós,* rector de la universidad jesuita UCA, quien alienta posiciones cristianas de mejorar algunas condiciones de vida del pueblo y de propiciar cambios que no alteren las condiciones y la esencia del sistema de explotación que padecen las clases subordinadas en El Salvador. Dicha línea llega a la Junta, además del ingeniero Mayorga Quirós, a través del conocido ideólogo cristiano José Simán, hombre de confianza en la UCA, actual administrador de los millones que se invierten actualmente en las construcciones y planes de desarrollo de dicha universi-

dad financiados por el BID, y alto personero de la Fundación de Vivienda Mínima.

Detrás de este "proyecto político", se encuentran los intelectuales demócratas cristianos, socialdemócratas o simplemente cristianos (muchos de ellos catedráticos o ex catedráticos de la UCA) y unos pocos de la "izquierda" tradicional del país, que oportunistamente corrieron a integrar el gabinete de gobierno, renunciando así definitivamente a comprometerse con la defensa de los intereses populares; y prefirieron participar en la rapiña propiciada por las fuerzas políticas representadas en la Junta, para asistir al reparto de un *poder formal* que se desgasta aceleradamente, mientras los fascistas consolidan las posiciones de *poder real,* recuperados luego del estremecimiento pasajero que significó el alzamiento militar.

e) *El Foro Popular:* constituido originalmente por 14 asociaciones gremiales y políticas, que pudieron haber sido una expresión de las fuerzas políticas populares de no haber mediado la traición y el oportunismo de la democracia cristiana, y los bandazos y vacilación de otras organizaciones, además de la reconocida trayectoria imperialista de los dirigentes de algunas de ellas.

Según acuerdo de los integrantes del Foro Popular, no se podía apoyar a un gobierno que no contara con el respaldo que puede darle una actuación de cara a las masas. El hecho de haber nacido de una conspiración a espaldas del pueblo, era y es razón más que suficiente para no dar un paso tan apresurado como el que se dió. La experiencia previa de tantos golpes de estado anteriores así lo exigía.

La democracia cristiana, en un afán de hacer realidad su sueño dorado de llegar al poder, creyó llegar el momento y corrió ante los militares para ofrecerse a integrar el nuevo gabinete. Tan descarado ofrecimiento fue rechazado, obligándolos a regresar al Foro Popular que habían intentado desarticular con tal maniobra, pero para plantear otro ardid más: la presión sobre las organizaciones del Foro para que nombraran como un representante ante la Junta, además del doctor Guillermo Manuel Ungo al doctor Morales Erlich, pretextando que los militares así se los habían solicitado. Tal maniobra que casi se realizó, fue finalmente derrotada por la intervención de los representantes del UDN, y como es conocido, la Junta de gobierno quedó integrada en la forma que fue publicada nacional e internacionalmente.

¿Cuál ha sido la respuesta del pueblo, de sus organizaciones populares, y cuáles han sido sus errores y limitaciones?

—El escepticismo inicial de las masas populares ante el golpe, producto de 48 años de engaños, terror, masacres y miseria.

—El manejo demagógico por parte de la Junta y algunos dirigentes políticos de los partidos pequeño burgueses, y el

repliegue (por lo menos a nivel propagandístico) de los sectores más reaccionarios de la oligarquía, han creado una cierta expectativa en una parte importante de la población, principalmente los sectores medios urbanos, lo que exige al movimiento popular una seria e intensa labor para evitar que el engaño de estos sectores sociales se traduzca en la formación de una base social de apoyo al actual régimen.

—Las acciones durante estas tres semanas que, a pesar del heroísmo de algunas y la corrección de otras, han revelado las profundas limitaciones de las organizaciones populares, producto de largo tiempo de análisis esquemáticos y por ello planteamientos tácticos incompletos que no han permitido ver la complejidad del golpe y readecuar de manera rápida la táctica ante el nuevo período.

El nuevo período político que se ha abierto exige al movimiento popular y revolucionario un enorme esfuerzo, en el sentido de conducir un correcto y decidido combate ideológico para atraer al campo de las fuerzas populares a estos sectores sociales, en los cuales se ha creado una cierta expectativa debido a los ofrecimientos demagógicos de la "Junta revolucionaria" y a las incesantes campañas de la prensa burguesa y el imperialismo.

LAS TAREAS QUE SE IMPONEN EN EL MOMENTO ACTUAL

Las tareas que debemos impulsar en el actual período deben orientarse a lograr los objetivos siguientes:

1) Evitar el aislamiento de las organizaciones populares y revolucionarias, desarrollando masivamente la movilización de las masas. Esto implica la búsqueda de formas de organización, lucha y movilización que a la vez que desenmascaren en el verdadero carácter de la nueva dictadura militar, permitan a las organizaciones populares resistir las nuevas formas que asumirá la represión; y que constituye uno de los elementos básicos del modelo de dominación que se está implementando. Las luchas reivindicativas deben profundizarse para no dejar campo a las manipulaciones demagógicas del actual régimen.

2) La desarticulación de la estructura represiva de la antigua camarilla fascista que se aloja en Orden y en los cuerpos represivos, principalmente.

3) Consolidar y ampliar los gérmenes del doble poder que se ha comenzado a contribuir, particularmente al nivel local (caseríos, cantones, municipalidades, barrios), ya que estos constituyen uno de los pilares fundamentales de la lucha revolucionaria en etapas futuras.

4) Impulsar la verdadera unidad de las organizaciones populares, construyendo el instrumento que permita expresar los intereses revolucionarios de clase de la amplia mayoría del pueblo salvadoreño, haciendo un llamado a las bases de las organizaciones populares y democráticas que aún permanecen en el Foro Popular, en el que se señale la trampa a que han sido conducidas por la posición de sus dirigentes.

EL CARACTER DE CLASE DE LAS FUERZAS ARMADAS

En términos generales, debe decirse que las Fuerzas Armadas (como institución) son el último reducto donde recurren los explotadores para la defensa del sistema de explotación imperante; pero inferir de ello que el cuerpo armado es un solo ente monolítico y unido, actuando al unísono, sin contradicciones al interior, es además de negar el método dialéctico, caer en el esquema de Molina o Romero, quienes propalaban la "unidad de la Fuerza Armada".

Decir a secas que las Fuerzas Armadas "son el instrumento que tiene la burguesía para controlar, someter y reprimir a los trabajadores", y afirmar que las "diferencias que entre los militares hoy se manifiestan en el seno de las Fuerzas Armadas, es en cuanto formas y métodos para detener y quebrar al movimiento de masas y salvar así al aparato del estado burgués", es ver desde una posición instrumentalista y voluntarista a las Fuerzas Armadas.

¿Cómo se explicarían, entonces, las acciones de Lenin y los revolucionarios rusos de 1917, al no desestimar el papel del ejército en la revolución? ¿Cómo explicarse la fomación de soviets de soldados que indudablemente tienen que haber arrastrado a las posiciones revolucionarias a oficiales "progresistas"? Debemos dejar bien claro que, como organización con objetivos revolucionarios, nos planteamos la destrucción del aparato de estado burgués y la destrucción del brazo armado de ese tipo de estado; pero eso no implica de ninguna manera el aniquilamiento físico de todos sus integrantes; ni siquiera significa que no pretendamos que oficiales progresistas y soldados, se incorporen a las luchas de todo el pueblo, guiados por el proletariado revolucionario. No verlo así es una traición al movimiento popular, al que se le embarcaría en una aventura que simplemente no podría cumplir. Tener *posiciones políticas independientes* no quiere decir luchar solo y quedarse aislado.

En síntesis, conocemos el carácter de clase del ejército salvadoreño, pero no estamos tan ciegos para no evidenciar las contradicciones que hay en su interior.

El hecho concreto de que exista un sector "progresista" que pretenda intentar reformas estructurales para frenar el avance popular, y el hecho de que esta tendencia trate de crear consenso entre los sectores populares para derrotar a las otras tendencias y hegemonizar dentro de las Fuerzas Armadas, no significa que eso cambie el carácter de clase de las Fuerzas Armadas burguesas, o que *todos* los sectores populares van a ir a engancharse a la cola de la opción del ejército; pero significa que sí se abre cierta posibilidad para el movimiento popular y revolucionario de avanzar, ya que no es lo mismo que nos enfrentemos a una dictadura fascista o en escalada fascista, que a un régimen que pueda ceder (con la lucha organizada del pueblo) alguna apertura.

BPR:
Comunicados sobre ocupación Ministerios

EL BLOQUE POPULAR REVOLUCIONARIO A LOS PUEBLOS SALVADOREÑOS Y DEMAS PUEBLOS DEL MUNDO COMUNICA: OCUPACION PACIFICA DE LOS MINISTERIOS DE ECONOMIA Y TRABAJO

I. Considerando

1) El alto costo de la vida que soportan las masas populares, que se manifiesta en: el desempleo; el elevado precio de los artículos de consumo popular (arroz, frijoles, maíz, azúcar, huevos, etc.); la escasez de servicios elementales (agua potable, luz eléctrica, transporte, etc.); los miserables salarios; la falta de vivienda, etc.

2) Que la miseria y explotación que sufren las masas populares se deben a la profundización de la voraz explotación de la burguesía criolla y el imperialismo yanqui.

3) Que las justas luchas del pueblo intentan ser eliminadas a través del incremento de la represión, manifestada en las masacres, capturas, cateos, ocupaciones militares en el campo. Represión que ha tenido un aumento significativo a partir del 15 de octubre, aumentando considerablemente la lista de los presos y desaparecidos políticos.

4) Que la tiranía militar fascistoide intenta enmascarar su rostro criminal con el autogolpe de Estado, realizado el 15 de octubre, con la imposición de una junta de gobierno impopular y contrarrevolucionaria.

5) Que es el pueblo mismo quien va a conquistar la satisfacción de sus intereses más sentidos, a través de la lucha organizada y combativa.

6) Que las medidas de hecho, como las tomas, combinadas con la movilización, agitación y otras medidas pacíficas, son las armas con las que cuenta el pueblo para hacer prevalecer sus intereses inmediatos y fundamentales.

II. En base a las consideraciones anteriores comunica al pueblo:

Que este día, miércoles 24 de octubre a las 11 de la mañana, fueron ocupadas pacíficamente por miembros de nuestra organización y el pueblo las oficinas de los Ministerios de Trabajo y de Economía.

III. Con los objetivos siguientes:

1) Lograr la solución a las demandas reivindicativas planteadas en el pliego de peticiones presentadas por el Bloque Popular Revolucionario.

2) Denunciar la represión llevada contra el pueblo; masacres a movilizaciones, desalojo de fábricas, ocupaciones militares en el campo, etc.

3) Denunciar a la actual junta de gobierno como una continuación de la tiranía fascistoide que responde a los intereses del imperialismo yanqui y de la burguesía criolla.

4) Dar a conocer a nivel internacional la lucha que lleva nuestro pueblo por sus más caros intereses inmediatos y fundamentales. Así también lograr la solidaridad de los demás pueblos del mundo.

IV. El Bloque Popular Revolucionario hace un llamado al pueblo salvadoreño.

a) A redoblar su lucha por la solución inmediata de sus necesidades más sentidas.

b) A intensificar su lucha por la libertad de los presos políticos y los desaparecidos políticos.

c) A solidarizarse con las ocupaciones pacíficas de los ministros de Trabajo y de Economía.

d) A combatir con energía, en forma organizada y combativa, a la actual junta de gobierno contrarrevolucionaria.

Finalmente el Bloque Popular Revolucionario responsabiliza desde ya a la junta de gobierno de cualquier atentado que ponga en peligro la integridad física y moral de los compañeros que ocupan los edificios de los ministerios de Economía y de Trabajo.

¡El pueblo exige la inmediata solución a sus demandas más sentidas!

¡Libertad para los presos políticos!

¡Vivan las ocupaciones pacíficas de los ministerios de Trabajo y de Economía!

¡Frente a la agresión fascistoide... el combate organizado del pueblo!

Bloque Popular Revolucionario

(BPR)

El Salvador, Centroamérica,
24 de octubre de 1979.

DOCUMENTO FINAL DE NEGOCIACION ENTRE LOS DELEGADOS DE LA JUNTA REVOLUCIONARIA DE GOBIERNO Y LOS DELEGADOS DE LA DIRECCION EJECUTIVA NACIONAL DEL BLOQUE POPULAR REVOLUCIONARIO.

Nosotros, Rubén Zamora, Ministro de la Presidencia; Carlos Enrique Castro Garay, Ministro del Interior, representantes de la Junta Revolucionaria de Gobierno; Juan Chacón, Secretario General y Ana María Gómez, Secretaria

de Información de la Dirección Ejecutiva Nacional del Bloque Popular Revolucionario,

INFORMAMOS:

1.- Que el día miércoles 24 de octubre de este año, fueron ocupados pacíficamente, por miembros del Bloque Popular Revolucionario, los edificios del Ministerio de Trabajo y Previsión Social y del de Economía.

2.- Que, en dicha ocupación, los señores miembros del Bloque Popular Revolucionario, a través de su comisión negociadora, hicieron entrega de un pliego de demandas, económicas, sociales y políticas, que consideran recogen las justas aspiraciones de nuestro pueblo.

3.- Que dicho pliego de demandas en lo fundamental contiene:

Económico:

- Aumento del salario mínimo para los trabajadores en la temporada de recolección de las cosechas.
- Aumento del salario mínimo en un 100 por ciento para todos los trabajadores.
- Aumento a los salarios de los empleados públicos y de la empresa privada.
- Rebaja a los precios de los productos de consumo popular.
- Rebaja en el precio de los principales productos derivados del petróleo.
- Rebaja en el precio del transporte en los lugares en que ha sido aumentado.

Social:

- Servicio de agua potable para todo el pueblo.

Político:

- Libertad a los presos políticos y desaparecidos e indemnización a los familiares de los asesinados.
- Disolución de los cuerpos represivos y de ORDEN.
- Juzgamiento y castigo a los responsables de los crímenes contra el pueblo, sin excepción.
- Cese a la represión en contra del pueblo.

En lo inmediato:

- Resolución a los conflictos laborales de ARCO, LIDO e indeminización a los obreros de IMES, APEX y DURAMAS.

4.- Que el día 25 de octubre, se iniciaron las discusiones preliminares sobre las demandas planteadas; los ministros y subsecretarios expresaron sus opiniones al respecto.

5.- Que el Bloque Popular Revolucionario, en todo momento ha estado abierto a la negociación, primero con los titulares del ramo, los cuáles por la vía del teléfono, estaban en contacto con la Junta Revolucionaria de Gobierno y en segunda instancia, el BPR planteó su deseo de negociar con la JRG, en los Ministerios ocupados.

6.- Ante la actitud de la Junta Revo-

lucionaria de Gobierno, de presionar al Bloque Popular Revolucionario para que se desalojaran los Ministerios, las conversaciones se continuaron con los titulares de los Ministerios.

7.- Que el día 5 de noviembre, por acuerdo mutuo, se iniciaron negociaciones en la sede de la Embajada de la República de Nicaragua, entre los representantes de la Junta Revolucionaria de Gobierno y los representanes de la Dirección Ejecutiva Nacional del Bloque Popular Revolucionario, para negociar este documento resolutivo.

8.- Que los señores del BPR en todo momento se han comportado muy respetuosos con los funcionarios públicos y los empleados, y prueba de ello es que parte de los empleados fue desalojada el día 29 de octubre.

POR TANTO:

Las dos partes en negociación acordamos:

a) El Gobierno, a través del Ministerio de Economía, hará efectivos los precios de los pasajes de los buses interurbanos, tal y como se habían fijado a principios de este año, y dará a conocer al público las tarifas correspondientes.

b) El Gobierno, a través del Ministerio de Trabajo y Previsión Social, se compromete a convocar a las patronales y Sindicatos de las fábricas LIDO y ARCO, en vistas a resolver sobre los conflictos laborales pendientes; asimismo, a convocar a los representantes de IMES, APEX y DURAMAS, para iniciar los trámites de indemnización o reabrir las fábricas si fuere el caso.

c) El Gobierno se compromete a dar pasos efectivos en la solución de las demandas planteadas por el Bloque Popular Revolucionario y propugnará por soluciones en un plazo razonablemente breve.

d) El Bloque Popular Revolucionario se compromete a dar los pasos necesarios para desocupar los Ministerios de Economía, Trabajo y Previsión Social, y la Dependencia de Trabajos en la ciudad de Santa Ana.

Dado en la sede de la Embajada de la República de Nicaragua en San Salvador, a los seis días del mes de noviembre de mil novecientos setenta y nueve.

Firman:
Rubén Zamora, Ministro de la Presidencia; Carlos Enrique Castro Garay, Ministro del Interior; Juan Chacón, Secretario General del BPR y Ana María Gómez, Secretaria de Información del BPR.

LP-28:
Documentos

POR QUE LAS LIGAS POPULARES 28 DE FEBRERO NOS RETIRAMOS DEL FORO

Las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28), al pueblo salvadoreño y a los pueblos del mundo, comunicamos que nuestra organización renunció al Foro Popular en días pasados por considerar:

1.- Que el resto de las organizaciones que lo componen, entre ellos los partidos políticos de oposición burguesa, están dando su apoyo a la maniobra de la dictadura y el imperialismo, al estar participando en la Junta de gobierno y el gabinete de ésta, convirtiéndose así en cómplices de todas las masacres y hechos represivos que está sufriendo el pueblo y todas sus organizaciones por parte de la Junta de Gobierno.

2.- Que apoyar a la Junta es estar apoyando la represión que está lanzando contra el pueblo y sus verdaderas organizaciones.

3.- Que con esta actitud claudicante y cobarde, propia de la pequeña burguesía han mostrado una vez más su oportunismo y su inconsecuencia en representar los verdaderos intereses y derechos fundamentales del pueblo.

Por tanto las Ligas Populares 28 de Febrero consideramos que esas organizaciones han traicionado los intereses del pueblo que, en el Foro Popular, prometieron defender.

Ante esto, las Ligas Populares 28 de Febrero hacen un llamado al pueblo *a que no asista* a ninguna actividad que estos oportunistas programen y *que no presten atención* a lo que estos demagogos prediquen, por muy bonito que hablen.

El pueblo debe estar alerta a los llamados que hagan las Ligas Populares 28 de Febrero e incorporarse a las luchas que busquen el combate popular, para así defender sus intereses y conquistar una sociedad más justa.

¡ ¡Fuera romeristas y oportunistas del poder!!

¡ ¡Todo el poder para el pueblo!!

¡ ¡Todos a derrotar la maniobra del imperialismo y la dictadura!!

Ligas Populares 28 de Febrero – LP-28
24 de octubre de 1979.

LAS LIGAS POPULARES 28 DE FEBRERO APOYAMOS AL BLOQUE POPULAR REVOLUCIONARIO EN LAS TOMAS DE LOS MINISTERIOS DE TRABAJO Y DE ECONOMIA, Y AL COMITE DE MADRES DE REOS Y DESAPARECIDOS POLITICOS.

Actualmente, con el golpe de estado que ha derrocado al asesino Romero, la Junta Militar de Gobierno ha manifestado promesas que no ha cumplido. Su cumplimiento efectivo no es posible sin la participación popular, a través de la gestión popular del poder, pues es el pueblo, con su propia organización, movilización, y participación directa en el poder, el que puede garantizar y hacer efectivas todas las reivindicaciones pedidas. En este momento está claro que el poder no lo tiene el pueblo, sino la casta militar que durante 47 años ha mantenido el poder y nunca ha sido capaz de solucionar los problemas de los sectores populares, durante todos los golpes de estado que ha dado anteriormente, aun cuando las promesas han sido las mismas. Y los oportunistas y reformistas, que han estado ambicionando puestos en el gobierno desde hace mucho tiempo, que no han tenido el coraje ni la hombría necesaria para luchar junto al pueblo cuando ha estado presentando combate a las diferentes dictaduras, pues o han estado en el exilio o han permanecido callados, mientras no veían la perspectiva de un golpe de estado que les ofreciera poder.

Es por esto, que nuestra organización, las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28), da su total respaldo al Bloque Popular Revolucionario y al Comité de Madres de Reos y Desaparecidos Políticos y hace suyas las reivindicaciones de:

1- Libertad de los reos y desaparecidos políticos y, en caso de no encontrarse, que informen donde están los cadáveres; se investiguen los casos y se castigue a los responsables, comenzando por el general Romero, el coronel Molina y toda la policía política.

2- Indemnización para los familiares de desaparecidos políticos.

3- Libertad de movilización y organización para todo el pueblo.

4- Disolución de los cuerpos represivos de la Guardia Nacional, Policía Nacional y la Policía de Hacienda, y que, en su sustitución, se formen los comités de Defensa Popular.

5- Disolución inmediata de ORDEN.

6- Aumento salarial del 100 por ciento sobre el mínimo de los trabajadores de la industria, trabajadores agropecuarios y empleados.

7- Vacaciones de 30 días para los obreros.

8- Que cese el cierre de fábricas.

9- Rebaja de los precios de los artículos de consumo popular.

10- Servicio efectivo de agua y electricidad en todo el país.

¡Por la unidad combativa del movimiento popular!

Ligas Populares 28 de Febrero LP-28

ERP:
Comunicado del Estado Mayor

COMUNICADO DEL EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO ERP

El Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) informa que el día domingo 28 de octubre, a las 9 de la noche, dos escuadras de zapadores de nuestro Ejército Revolucionario realizaron una acción de sabotaje contra los edificios de los periódicos "La Prensa Gráfica" y "El Diario de Hoy".

El objetivo de esta operación es advertir a los medios de difusión que mantienen una actitud hostil y contraria al movimiento popular –al que han cerrado sus puertas y atacan constantemente, tergiversando informaciones– que de persistir en esa actitud serán declarados, por nuestras fuerzas, enemigos irreconciliables de nuestro pueblo, y como tales serán tratados.

Ya en otras ocasiones, hemos hecho advertencias directas e indirectas a estos medios sobre su actitud, que es contraria a un manejo objetivo e imparcial de las informaciones y a la necesidad de que se permita una real libertad de expresión.

Sirva este operativo de advertencia, para recordarle a éstos y otros medios de información que tienen similares posiciones a la de estos dos serviles periódicos, que de persisitr en su actitud, tarde o temprano caerá sobre ellos el peso total de la justicia revolucionaria.

Con la inquebrantable disposición de luchar por la revolución salvadoreña hasta: *vencer o morir* –Ejército Revolucionario del Pueblo– ERP.

COMUNICADO DEL EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO ERP.

El Estado Mayor general del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) comunica:

1) Que luego de la reunión de este Estado Mayor, efectuada el día de ayer, ha acordado que: a partir de las 12 de la noche de ese mismo día, ha sido decretada una tregua parcial y preventiva de nuestras actividades militares.

2) Que, en ese sentido, quedan suspendidas todas las acciones de carácter ofensivo y de hostigamiento que el

Frente Occidental Edgardo Antonio Salmeron, el Frente Central Rafael Antonio Arce Zablah y el Frente Oriental Miguel Angel Gámez, estaban impulsando o iban a impulsar.

3) Que todas las fuerzas mantienen su estado de alerta y movilización general en los tres frentes del país.

4) Que, al más breve plazo, el Estado Mayor General del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) emitirá un comunicado con respecto a la actual situación política; nuestra posición frente a ésta y las razones que nos llevan a decretar en estos momentos una tregua parcial y preventiva.

5) En relación a todas las últimas actividades militares realizadas por nuestra organización queremos manifestar:
a) Que la gran mayoría de las acciones de envergadura, realizadas en los últimos días en las tres zonas del país, fueron impulsadas solamente por nuestras fuerzas con el apoyo decidido y combativo del pueblo.
b) Que en breve emitiremos un Parte de Guerra de toda nuestra actividad que, entre las últimas acciones, incluye los sabotajes a las subestaciones de energía eléctrica de San Salvador, el ataque al Palacio Nacional y muchas otras en el interior del país. . .
c) Que hacemos esta aclaración en vista de muchas informaciones equivocadas que algunos medios de información han dado, al hablar de que habían participado el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), el Bloque Popular Revolucionario (BPR), las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), y la Resistencia Nacional (RN). Esto es totalmente falso. En ese sentido, también desmentimos declaraciones vertidas en el exterior, por militares y dirigentes de otras organizaciones, adjudicándose nuestras actividades.

Con la inquebrantable decisión de luchar por la revolución salvadoreña hasta *vencer o morir* –Estado Mayor General del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)
Cmdte. Joaquín Villalobos
(s. René Cruz), jefe del Estado Mayor.
Cmdte. Jorge Antonio Meléndez
(s. Jonás) 2o. jefe del Estado Mayor.
Cmdte. Ana Sonia Medina (s. Indalecia).
Cmdte. Juan Ramón Medrano
(s. Baltazar).
Cmdte. Octavio.

El Salvador, América Central,
19 de octubre de 1979

PCS:
Habla Jorge Shafik

SOBRE LOS ULTIMOS SUCESOS

Queremos referirnos al nombramiento del gabinete que ha sido dado a conocer en la prensa nacional. Nosotros vemos dentro de él la presencia de numerosas figuras prestigiosas y progresistas. Muchas de ellas con positivos antecedentes en la lucha por la libertad, contra la vieja dictadura que domina en este país. No podemos menos que alegrarnos de su presencia en el gabinete. Esperamos que realicen una labor comprometida claramente con las grandes mayorías del pueblo salvadoreño, que trabajen en defensa de los derechos humanos, de la efectiva vigencia de las libertades democráticas para el pueblo salvadoreño. Especialmente del derecho de las masas a organizarse, a manifestarse, a luchar.

Esperamos de estas personas que integran el gabinete, que militen enérgicamente contra el fascismo, contra la reacción para hacer independiente y soberana la gestión del Estado; que luchen por el mejoramiento de las condiciones materiales de vida de nuestro pueblo, por la justicia social en general. Esperamos que desarrollen una política exterior que se caracterice, en lo que se refiere a la región centroamericana, ante todo, por una gestión favorable a la paz, por la no intervención, por el respeto a la autodeterminación; como una gestión opuesta a la política intervencionista, prepotente y amenazante del imperialismo norteamericano. En especial ante las nuevas amenazas que para la región del Caribe y Centroamérica ha formulado el gobierno de Carter no hace mucho, en relación con la ridícula "crisis", respecto a la supuesta presencia de una brigada soviética de combate en Cuba.

AMISTAD Y COOPERACION CON NICARAGUA

Consideramos que la política exterior salvadoreña hacia la región centroamericana debe caracterizarse por una estrecha amistad y cooperación con el Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua, surgido legítimamente de la voluntad del pueblo, que lo creó derramando heroica y ejemplarmente su sangre, encabezado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Demandamos que este país nuestro

no se preste como base de provocaciones contra Nicaragua y su pueblo. Demandamos que se expulse a los ex guardias somocistas que han venido a refugiarse en El Salvador y que, hasta hace muy poco —no sabemos si todavía, porque no ha sido aclarada esta cuestión—, permanecían acuartelados aquí en El Salvador, porque los fascistas habían decidido utilizarlos eventualmente contra el pueblo salvadoreño y, en el momento oportuno, para emprender agresiones contra el pueblo de Nicaragua.

Nosotros, pues —repetimos—, valoramos al nuevo gabinete en su conjunto como positivo y democrático. Vemos la presencia de muchas figuras conocidas pro el pueblo salvadoreño, por su trayectoria de lucha por la democracia. Esta es en líneas generales la conducta que esperamos de ellos: una conducta comprometida con el pueblo salvadoreño; una conducta comprometida con los pueblos centroamericanos; una conducta comprometida con la causa de la no intervención; una conducta que nos acerque a los gobiernos mejores de esta región y a los gobiernos de América Latina; una conducta que lo inserte dentro del gran frente antiintervencionista que surgió en la OEA, en el curso de la lucha por derribar a Somoza y que logró frenar la mano intervencionista del gobierno de los Estados Unidos.

NUESTRA POSICION FRENTE AL NUEVO GOBIERNO

En el momento de producirse el golpe, el factor determinante de la crisis del régimen, del surgimiento de todas las contradicciones, de la acción de todas las fuerzas contradictorias dominantes, nacionales y extranjeras, el movimiento popular, especialmente el movimiento revolucionario salvadoreño, estaba en un gran ascenso.

Existe la opinión dentro de nuestro país e internacionalmente en el sentido de caracterizar el golpe del 15 de octubre como una maniobra norteamericana; como una acción de encargo dictada por el gobierno de los Estados Unidos. Nosotros creemos que ese análisis peca de unilateralidad y de simplismo. Pensamos que es evidente que el gobierno de los Estados Unidos en efecto ha participado de modo activo, durante todos estos años, y especialmente durante los últimos meses, tratando de imprimirle un rumbo a los acontecimientos en El Salvador. Nosotros creemos, no es ninguna novedad, que el gobierno de los Estados Unidos tuviera la mano metida aquí. Cuando la crisis del régimen llegó a un punto insostenible, esa mano actuaba para producir alguna maniobra que salvara en el fondo su situación de dominio y el dominio de las clases dominantes en El Salvador. Pensamos que eso es indiscutible. Pensamos que los Estados Unidos no pueden dejar de intervenir y que ahora, además, lo hacen desesperadamente en todas las situaciones políticas críticas de nuestros países.

Pensamos también que el gobierno de los Estados Unidos está sumamente preocupado por lo que pasa en la región centroamericana. Eso lo han dicho ellos

mismos, y de esa preocupación tenemos noticias diariamente en los períodicos.

Es indiscutible que el gobierno de los Estados Unidos ha estado actuando y sigue actuando en la situación política nacional. Pero nos parece a nosotros que terminar ahí el análisis no es ser realista. Es desconocer que la lucha del pueblo salvadoreño ha engendrado también distintas corrientes y otras manifestaciones que también han estado actuando dentro de la crisis del sistema político de este país; que también han tenido su expresión en todo su proceso y en este desenlace.

Nosotros pensamos que este golpe no es la expresión homogénea de una sola corriente, de una sola decisión. Según las informaciones de que nosotros disponíamos hasta antes del golpe, la situación era más o menos así, en lo que se refiere al gobierno de Romero: a) El gobierno de Romero había llegado a ser absolutamente insostenible. Todas las fuerzas reaccionarias o no, fascistas y no fascistas e incluso antifascistas dentro del conjunto de las clases dominantes y del aparato de poder, habían llegado a la conclusión de que debía hacerse alguna maniobra política; y que cualquier maniobra que se hiciera debía ser sobre la base de desplazar a Romero y a su equipo.

Romero había intentado salvarse y hacer su propio juego político, ofreciendo elecciones libres para diputados y alcaldes. Pero éste fracasó; el movimiento popular lo derrotó mucho antes de que llegara la fecha de las elecciones. No quedaba otro camino entonces, que hacer a Romero a un lado.

b) Nosotros sabemos que así pensaban también los fascistas, quienes consideraban que era necesario maniobrar.

Los fascistas en este país fracasaron en su intento de institucionalizar su modelo. Se lanzaron a sangre y fuego, a tortura y crimen para imponer su modelo, que consistía en crear un nuevo tipo de Estado, un Estado fascista, corporativo. Pero fracasaron; el movimiento popular los derrotó y los situó en una crisis. Por tanto los fascistas necesitaban también una maniobra para salvarse; por eso también estaban conspirando para quitar a Romero del lado y hacer una maniobra política que les diera un compás de espera, que los preservara, que los abrigara de la tormenta internacional que iba a desatarse en la Asamblea General de la OEA a propósito de la discusión del Informe de la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos que vino a El Salvador el año pasado. Un informe, como todos sabemos, adverso, muy adverso al gobierno de Romero.

c) Por último, dentro de los fascistas figuraba el grupo particular de Romero; aquel que estaba más estrechamente vinculado a los privilegios que el gobierno de Romero otorgó, a toda su corrupción y a la danza de millones que ese gobierno puso en marcha.

Ese grupo particular de los fascistas

romeristas también llegó a la conclusión de que debería maniobrar para subsistir, para no ser desplazado y para no convertirse en chivo expiatorio. De acuerdo con Romero —nosotros tenemos informaciones de que Romero estaba plenamente de acuerdo con esto— iban también a desplazarlo para producir su maniobra en beneficio de su grupo particular.

d) Frente a estas dos corrientes golpistas había una tercera, la de los militares demócratas, entre quienes hay matices. Los militares demócratas, que nosotros llamaríamos independientes, pero en el sentido de ser independientes de Romero, independientes de los fascistas, aunque no estaríamos muy seguros de llamarlos independientes frente al gobierno de los Estados Unidos. Pero hay matices dentro de estos militares demócratas. Son demócratas en el sentido de que no son fascistas, de que desaprueban la conducta de los fascistas y habían llegado a la convicción de oponerse a ellos.

EL EJERCITO Y EL PUEBLO

En la historia de la dictadura militar derechista que este país soporta desde 1931, de esa dictadura de más de 48 años, ha sido constante este hecho: cada vez que la crisis política se agudiza, cada vez que la marea popular es muy alta, un sector del ejército tiende a acercarse a las posiciones del pueblo y a actuar con él. Ejemplos de ello los hemos tenido en abril y mayo de 1944, contra el gobierno de Hernández Martínez; diciembre de 1944, contra el contragolpe reaccionario de Osmín Aguirre; octubre de 1960, contra el dictador Lemus; 25 de marzo de 1972, contra el gobierno y la imposición fraudulenta del coronel Molina, en las elecciones presidenciales. Alzamiento que no triunfó y que luchó 18 horas, disparando durante todo este tiempo; no fue un golpe de teléfono, fue una lucha, un alzamiento militar.

Esa es la constante histórica de este país. Nosotros creemos que en los sucesos del 15 de octubre, aunque se han presentado de una manera confusa, aunque tienen una serie de peculiaridades, no pueden considerarse a todos los elementos militares involucrados en ellos, como de una estirpe absolutamente distinta a la de los de 1944, de los de 1960 y 1972, entre ellos hay muchos de estos.

Pensamos que es así; por tanto es realista, es revolucionario registrar ese hecho que tiene una gran importancia para las posibilidades de este país, de este pueblo. Significa nada menos que la posibilidad de contar como aliados con parte del mismo ejército. Consideramos que es una obligación de responsabilidad y seriedad reconocer eso.

Pero si volvemos a echar una mirada sobre este proceso histórico de la dictadura militar derechista de El Salvador durante sus 48 años, se halla otra constante sobre la cual se debe tener claridad. Dos, tres, cuatro, cinco meses después, viene el contragolpe. La dictadura militar derechista en este país, es un sis-

tema enraizado, ramificado, que no involucra sólo a los militares, sino que comprende todo un conjunto de elementos de la sociedad vinculados al Estado. Representa no sólo los intereses de la oligarquía y del imperialismo, sino que representa también los intereses inmediatos, concretos de miles de personas, civiles que están vinculados a este aparato del cual depende su posición de privilegio y de preeminencia. Incluso, del cual depende hasta su impunidad, porque muchas de ellas son criminales, ladrones. Todo ese aparato, ramificado, enraizado y petrificado a lo largo de casi medio siglo, no puede ser destruido por la vía del golpe. El golpe militar no se impone sólo desde arriba. Significa, aun en los golpes con cierto apoyo popular, aunque exista una buena aspiración, un buen deseo de servir en algo al pueblo de manera objetiva, independientemente de las intenciones buenas de los golpistas de este tipo, que esta dictadura, esta máquina opresora no puede ser destruida por un golpe. La dictadura sólo puede ser destruida por la revolución, y en este país no habrá democracia real, si no se destruye a fondo esa máquina de la vieja dictadura.

Por eso, la vieja dictadura que sufre un golpe de estado democrático reacciona dos, tres, cuatro meses después. Se sacude y viene el contragolpe. Restaura sus heridas, cimienta un nuevo período de dominación.

Trayendo esta reflexión al momento actual, para las fuerzas revolucionarias y democráticas de este país, no está planteado sólo qué posición asumir frente a esta Junta; y en particular, qué posición asumir frente a esos militares demócratas. Vinculada indisolublemente a esto, y así lo ve el Partido Comunista de El Salvador, está la necesidad, la obligación de tomar posición frente al contragolpe que va a venir. Frente al intento de la reacción de reponer totalmente su dominación; son dos momentos críticos que debemos enfrentar las fuerzas revolucionarias y democráticas de nuestro país.

Si ahora, ante el hecho inicial, frente a la primera parte de esta mecánica tomamos una posición equivocada y confusa, no podemos tampoco asumir una posición correcta frente a lo que va a venir. Hoy podemos estar diciendo, convencidos por la falta de un análisis profundo, estos militares son los mismos. Dentro de tres o cuatro meses se va a demostrar que no lo son, la reacción que ha venido oprimiendo al pueblo no los considera los mismos y va a tratar de reinstalarse, va a tratar de desplazar a los que no considera los mismos.

PROPUESTA SOBRE LA SITUACION

Nosotros creemos que este es el punto clave en el momento actual. Esto es lo que puede aclarar las cosas y lo que puede separar las aguas mezcladas que hay en todo este asunto. El Partido Comunista plantea ante el pueblo salvadoreño, ante todas las organizaciones populares, revolucionarias y democráticas, esta propuesta: pongamos en el cen-

tro de esta lucha, en estos días, en términos perentorios e inmediatos, esta consigna: *libertad de todos los presos políticos o cuenta clara de su paradero. Depuración a todos los niveles y castigo de los fascistas responsables de los crímenes; de los torturadores y esbirros del aparato del Estado. Desmantelamiento real, visible, efectivo de las bandas asesinas de la UGB y de otras como se llamen y de ORDEN, tal como ha sido prometido. Depuración general de los cuerpos de seguridad, tal como ha sido prometido. Pero de todo esto, lo más perentorio, lo más urgente, es la demanda de libertad para todos los presos políticos o cuentas claras sobre su paradero, sobre su destino.*

Pensamos que esta es la cuestión a dilucidar. Si no se dilucida esto, no va a haber claridad acerca de lo que está pasando; y no va a dársele credibilidad, ni siquiera a los elementos verdaderamente demócratas que están en este gobierno. Nosotros le planteamos esto también a la Junta y en general a los militares demócratas que honestamente se han involucrado en este movimiento; movidos por el deseo de identificarse con las aspiraciones del pueblo salvadoreño. Les decimos que no les estamos invitando a barrer la casa, a limpiarla, para luego nosotros llegar a ella sin ensuciarnos. No. Es una invitación para combatir juntos.

Nos parece a nosotros, que lo más importante del momento actual, no es determinar a quién hay que apoyar; lo más urgente, lo fundamental, es precisar contra quién hay que dirigir el filo de la lucha y quiénes van a conducirlo.

Nosotros decimos con claridad: el filo de la lucha debe estar dirigido contra los fascistas que están en retirada y que están haciendo una maniobra artera para filtrarse en el Estado y preparar su contraataque. Ellos están agazapados en el aparato militar sobre todo, cubriéndose con el manto de las intenciones democráticas de la Junta y apuñalando por la espalda al pueblo salvadoreño como lo hicieron ayer.

El Partido Comunista hace un llamamiento a todas las organizaciones de izquierda, aun aquéllas con las que tenemos divergencias y hemos estado enfrascados en una polémica. El Partido Comunista hace un llamamiento a todos los demócratas, civiles y militares, para unir fuerzas contra los fascistas y liquidar este problema. Sin este ajuste de cuentas no puede pensarse en serio en ninguna otra tarea. Hay quienes han empezado a sostener que lo inmediato a hacer, es convocar a elecciones. Nosotros no estamos de acuerdo con esa posición. No es ése el problema central; sino el ya señalado y nada debe distraernos de él.

Esta es la cuestión que está pendiente, el golpe del 15 no la resolvió; sin su solución no puede abrirse la puerta a ningún proceso sólido en ninguna dirección democrática. Son vanos los ofrecimientos. Es precaria la situación. Unamos fuerzas para esta tarea, aunque no estemos de acuerdo en ninguna otra co-

sa. Esa es la posición, ése es el planteamiento del Partido Comunista.

POSICION DEL PCS FRENTE A OTRAS ORGANIZACIONES

Por último, nuestra posición frente a las demás organizaciones revolucionarias de la izquierda salvadoreña. Desde hace varios años nuestra línea en ese sentido ha sido la línea de la unidad de la izquierda. Estamos convencidos profundamente, y la experiencia de la Revolución Nicaragüense lo certifica de manera irrefutable, que la unidad de las fuerzas revolucionarias de la izquierda tiene una importancia estratégica decisiva. Es la cuestión capaz de imprimirle el viraje final a la lucha por la liberación de nuestro pueblo. Nosotros no estamos en favor de la unidad de la izquierda en términos formales. Estamos en favor de la unidad revolucionaria de la izquierda con todas sus implicaciones; para arrostrar juntos todos los riesgos y para emprender unidos la lucha hasta sus últimas consecuencias. Esa es nuestra posición frente a la izquierda.

Algo ha mejorado el clima entre las organizaciones de izquierda. Progresa la causa de la unidad aunque en medio de muchas dificultades. Nosotros entendemos que la coyuntura actual puede ser un factor que nos divida más y nos enfrente. Cada una de las organizaciones, a partir de sus propios análisis, que nosotros respetamos, ha adoptado una posición, que no coincide del todo con la nuestra. Pero, nosotros les decimos lo siguiente: Compañeros, nosotros confiamos en su seriedad, en su sentido de la responsabilidad, en su compromiso con la causa de la revolución. Estamos convencidos que ustedes sabrán analizar más y más el momento actual e irán adoptando las posiciones más adecuadas, más correctas, en este camino iremos coincidiendo.

Las divergencias que podemos tener hoy, son divergencias en el terreno de las exigencias tácticas. Por lo que respecta a nosotros, no tomaremos esas divergencias como un obstáculo a la posibilidad de un acuerdo estratégico. No la consideraremos así. Es más, declaramos tajantemente, que no vamos a entrar en polémica pública aun si se nos ataca. Es necesario reiterar y mantener firmemente la bandera de la unidad de las fuerzas revolucionarias de la izquierda, ante cualquier embate y cualquier peligro. Esto tiene más importancia, en definitiva, que cualquiera de los pequeños pleitos, de las pequeñas escaramuzas, en que podamos vernos enfrascados en estos días. Consideramos que en esta situación peligra mucho la causa preciosa y decisiva de la unidad de las fuerzas revolucionarias y que todos estamos obligados a defenderla.

Nosotros creemos que una parte de las fuerzas que intervinieron en el golpe, tienen por objetivo, precisamente, impedir la unidad de las fuerzas revolucionarias. Dividirnos, aislar a una parte de ellas para poderlas debilitar y si fuera posible destruir. Nosotros no vamos a hacerle el juego a ésos y llamamos a todos los compañeros de izquierda a no

hacerle el juego. Nuestra contribución es ésa, nosotros respetamos la opinión de los demás compañeros, lo único que hacemos es explicar nuestra posición, defender nuestra posición. Pero no aceptamos responder a ningún ataque.

El Partido Comunista de El Salvador (PCS) y la Juventud Comunista (JC), oficialmente declaran que desde este momento queda absolutamente cesada la polémica pública de nuestra parte. Aspiramos a discutir directamente con los compañeros nuestras diferencias, en tre nosotros, entre revolucionarios. Aspiramos a salvar las posibilidades de esta unidad, que es decisiva para el futuro de la revolución en este país.

Nosotros no estamos creyendo que aquí se ha abierto un proceso evolutivo de transformación de esta sociedad. Ni siquiera un proceso de democratización. Los intentos de establecer la democracia en este país van a someterse a prueba muy pronto. Están siendo sometidos a prueba ya.

FORO POPULAR:
Plataforma Común

Las organizaciones firmantes, de carácter gremial, sindical y político, representativas de la mayoría del pueblo salvadoreño, ante la opinión pública nacional e internacional,

Manifestamos que:

1. Existe en el país una aguda crisis política, que se expresa en un proceso antidemocrático y represivo que el gobierno y los sectores y clases reaccionarias están impulsando desde hace varios años; proceso por medio del cual han venido marginando más y más a las mayorías populares de su participación en los asuntos económicos, sociales y políticos de la vida nacional.

Como una consecuencia de esa situación, el ejercicio de los derechos constitucionales, por parte del pueblo y sus organizaciones, son considerados oficialmente como actividad "subversiva" contra el Estado; sólo porque así conviene a los intereses de una minoría que controla el poder político y económico del país.

2. Ese proceso represivo, autoritario y excluyente, afecta la vida y el funcionamiento de todas las organizaciones e instituciones sindicales, gremiales, políticas, culturales y religiosas, las cuales son controladas, espiadas, hostigadas y reprimidas en sus actividades y personas por los cuerpos de seguridad y las bandas asesinas bajo la jefatura de éstos.

De ese modo, se violan los derechos individuales y sociales, y se impide el cumplimiento de las funciones que dichas organizaciones e instituciones están llamadas a jugar.

3. Junto con la crisis política a la que hacemos referencia, existe un agravamiento de las condiciones de vida del pueblo salvadoreño, en el que ningún sector trabajador queda al margen, aunque son los sectores de menos ingresos los más afectados. El ingreso real de la familia salvadoreña ha disminuido; el desempleo se ha vuelto un mal crónico; la vida en el campo ha llegado a extremos de miseria.

4. Asimismo, la economía nacional se ha vuelto más vulnerable a las influen-

cias exteriores, dada su acentuada dependencia en relación a las potencias económicas capitalistas. Esto se ha traducido en una creciente penetración de compañías transnacionales, que han venido no sólo a explotar más a los trabajadores salvadoreños sino, lo que es más grave, a seguir impidiendo las posibilidades de un desarrollo independiente de nuestro país.

5. En vista de esta situación, nuestras organizaciones consideran necesaria la concurrencia de sus esfuerzos, dentro de sus propias competencias, características, tácticas y modalidades de actuación, con pleno reconocimiento del pluralismo ideológico, para poner nuestra contribución a la búsqueda de una solución con iniciativa y contenido popular, a la crisis política que vive el país.

Estamos absolutamente convencidos de que sólo la acción de las organizaciones populares es garantía de realización de un verdadero proceso de democratización del país. Está demostrado que quienes ahora hablan en nombre de la democracia, desde las esferas oficiales, son quienes la han anulado y envilecido, incluso utilizando en los últimos años esquemas fascistas de dominación.

6. La concurrencia de esfuerzos de nuestras organizaciones significa la inauguración de una nueva fase de lucha de nuestro pueblo, en la que hemos procurado colocar en primer plano los aspectos que nos permiten coincidir y no las discrepancias que, como es natural, existen entre nosotros, como expresión de las diferentes ideologías que sustentamos. De ese modo, con profundo convencimiento de la necesidad de la unidad de las fuerzas populares, creemos que debemos hacer los esfuerzos pertinentes para luchar por el objetivo común de conquistar la democracia y la libertad para nuestra patria, sin perder cada una de nuestras organizaciones su naturaleza e independencia. Se trata, en una palabra, de superar los obstáculos que impiden la participación popular, masiva y amplia, en las acciones que definan el destino político del país.

7. La conquista de la libertad y la justicia requiere la elaboración de un proyecto democrático y popular, el cual deberá irse elaborando con los aportes de todas las fuerzas que participen en esta concurrencia y en el proceso de lucha que ahora iniciamos juntos las organizaciones firmantes. Sin embargo, nuestra coincidencia actual está basada en una plataforma de reivindicaciones políticas y económicas inmediatas que deberá servir de bandera de combate a sectores cada vez más amplios y mayoritarios del pueblo salvadoreño.

Esta es la plataforma para una salida democrática y popular a la actual crisis política, por la cual nos comprometemos a luchar:

1) El cese de la represión que desarrolla el gobierno y que afecta a las organizaciones gremiales, sindicales, políticas, culturales y a la Iglesia Católica,

comprendidas todas sus formas de persecución, hostigamiento, control, vigilancia, cárcel, tortura, secuestro y asesinato.

Para ello es necesario:
– La disolución de los cuerpos especiales de policía política, de Orden, de las bandas paramilitares, tales como UGB, Falange, Mano Blanca, que son instrumentos de la política represiva del Estado y tienen por objeto liquidar o controlar a todas las fuerzas sociales que se oponen al Gobierno y a los minoritarios sectores dominantes.
– Respecto a la legalidad y cumplimiento de sus verdaderas funciones por parte de los cuerpos de seguridad, garantizando los Derechos Humanos y los preceptos Constitucionales.
– Amnistía general y libertad para todos los presos y desaparecidos políticos.
– Retorno de todos los exiliados, expulsados de la Patria a partir de 1972, con garantía de seguridad y no para que sean víctimas de la represión.

2) La lucha por las libertades democráticas que signifique la participación de todos los sectores, clases y fuerzas sociales en la solución de la problemática nacional, dentro del respeto del pluralismo ideológico.

Ello implica:
– Libertad de organización sindical, gremial y política, sin la cual no es posible la participación organizada del pueblo en la decisión de los destinos nacionales en materia social, económica y política. Uno de los sectores de mayor conflictividad, el sector rural, requiere el establecimiento de instrumentos institucionales para que se expresen y diriman los conflictos; por consiguiente, la libre sindicalización y asociación de los trabajadores del campo, tiene carácter de urgencia y de necesidad, ya que el camino democrático no es compatible con la supresión de los conflictos sociales por medio de la violencia represiva.
– Reconocimiento y respeto del funcionamiento de las organizaciones sindicales, gremiales, políticas, culturales y religiosas, sin controles ni vigilancia basados en razones de "Seguridad Nacional", ateniéndose al cumplimiento de las disposiciones constitucionales.
– Reconocimiento pleno del derecho de huelga de los trabajadores, sin adoptar políticas represivas que impidan y obstaculicen su ejercicio legítimo.

En tal sentido, se hace necesaria la reforma del Código de Trabajo, para que dicho derecho adquiera plena vigencia como corresponde a un Estado democrático, y su ejercicio no sea ilusorio o considerado "subversivo".
– Cese de los despidos masivos de trabajadores y dirigentes sindicales, los que, aún cuando se realicen con indemnización, atentan contra el derecho al trabajo, a la vida, a la seguridad de los trabajadores y sobre todo a la libertad de organización sindical.
– Libertades efectivas de expresión del pensamiento, de reunión y de movilización, tal como esas libertades se encuentran establecidas en la Constitución Política. En consecuencia, deben supri-

mirse todas las políticas y acciones destinadas a impedir, entorpecer y reprimir el libre ejercicio democrático de estas libertades. Por ejemplo, deben suprimirse los procedimientos que vuelven inaccesibles los medios de comunicación social para el pueblo y sus organizaciones; la destrucción de aquellos pocos que mantienen su compromiso popular; los métodos de toda clase para impedir la realización de mítines, manifestaciones y reuniones.
– Cese del control autoritario y represivo sobre el sistema educativo y respeto efectivo a la Autonomía Universitaria.

3) El cumplimiento de las anteriores demandas políticas debe ir acompañado de medidas socio-económicas que alivien la situación de las mayorías populares. Entre esas medidas demandamos:
a) Medidas económicas y administrativas urgentes, para evitar que la inflación siga ejerciendo sus nocivos efectos sobre los hogares salvadoreños. Deberán incluirse las siguientes:
– Mejora general y sustancial de los salarios de los trabajadores, en todas las áreas de la actividad económica y los servicios, sin faltar los empleados estatales; condición indispensable ésta para que puedan aspirar a una vida digna.
– Regular efectivamente los precios de los artículos de uso y consumo popular. Parte de estas medidas serían el riguroso control de precios, tanto de los artículos de primera necesidad, medicina y vestuario, como de aquellos otros vinculados a importantes servicios públicos, tales como combustible para transporte, energía eléctrica y agua.
– Congelamiento real de las tasas de alquileres de viviendas, y control efectivo que garantice la aplicación de multas a los casatenientes que violen esta disposición.

B) El acceso efectivo y masivo de los campesinos y trabajadores agropecuarios al uso y propiedad de la tierra, encaminado a aliviar los problemas económicos, sociales y culturales de las masas del campo. Medidas que ayuden a promover el desarrollo integral del país y constituyan la base de la liberación social para las masas rurales. También deberá otorgarse beneficios a la pequeña producción agropecuaria dándole créditos en condiciones favorables, proporcionándole asistencia técnica y garantizando el desarrollo del mercado interno para la justa comercialización de sus productos.

No creemos en soluciones superficiales, ni mucho menos en los ofrecimientos gubernamentales de apertura democrática y elecciones "libres", cuando al mismo tiempo se incrementa la represión y los gastos militares para mantener el esquema de violencia y de terror. Nuestras organizaciones son de la opinión de que el sufragio, uno de los instrumentos para garantizar la libre manifestación de la voluntad soberana del pueblo en la conquista y mantenimiento de su libertad y bienestar, únicamente podrá cumplir tal función en un régimen verdaderamente democrático, y no en el actual del país.

La plataforma de demandas políticas y económicas que hoy presentamos, reco-

ge las aspiraciones de la inmensa mayoría de nuestro pueblo y abarca los problemas más graves que aquejan al país en la actualidad. Por ello estamos seguros de que esta plataforma se convertirá en motivo de movilización de vastos y amplios sectores populares, los que más temprano que tarde harán triunfar los ideales de democracia y libertad que hoy inspiran nuestra lucha común.

Creemos, como lo hemos dicho antes, que sólo la acción de las organizaciones populares es garantía para conquistar un proceso de democratización real y un régimen político nuevo, verdaderamente democrático, en donde la justicia social y la libertad sean elementos indispensables.

El Salvador, septiembre de 1979.

Partido Unión Democrática Nacionalista (UDN)
Partido Movimiento Nacional Revolucionario (MNR)
Partido Demócrata Cristiano (PDC)
Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28)
Confederación Unitaria de Trabajadores Salvadoreños (CUTS)
Federación Unitaria Sindical Salvadoreña (FUSS)
Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS)
Federación de Sindicatos de Trabajadores de la Industria del Alimento, Vestido, Textil, Similares y Conexos de El Salvador (FESTIAVTSCES)
Central de Trabajadores Salvadoreños (CTS)
Federación de Sindicatos de la Industria de la Construcción, el Transporte, Similares y Conexos (FSINCONSTRANS)
Asociación de Trabajadores Agropecuarios y Campesinos de El Salvador (ATACES)
Central Campesina Salvadoreña (CCS)
Sindicato Textil de Industrias Unidas, S.A. (STIUSA)
Partido Unionista Centroamericano (PUCA)

LA REVISTA DE ASIA, AFRICA Y AMERICA LATINA

FORMACION A TRAVES DE LA INFORMACION
en una publicación independiente

AHORA EN TRES IDIOMAS

Mes a mes toda la actualidad de las luchas de los pueblos por su liberación con el testimonio directo de los protagonistas y el análisis objetivo de corresponsales en cuarenta paises.

Suscripciones
al teléfono 559-30-13
o al apdo. postal 20-572
México 20, D.F.

AMERICA LATINA Vol. I. No. 1
Abril/Junio, 1979

ESTUDIOS Y PERSPECTIVAS

Publicación de la Unidad de Investigación Latinoamericana (UILA)
Apartado Postal 20-371, México 20, D.F.

LA CUESTION DE LA DEMOCRACIA EN AMERICA LATINA

- **EL MALESTAR DEL CAPITALISMO: LA DEMOCRACIA, EL SOCIALISMO Y LAS CONTRADICCIONES DEL CAPITALISMO AVANZADO**, Alan Wolfe.
- **LA VIABILIDAD DEL CAPITALISMO DEPENDIENTE Y LA DEMOCRACIA** Theotonio dos Santos
- **DEMOCRACIA Y ESTRATEGIA DE PODER OBRERO**, Antonio Cortez Terzi.
- **LA REFORMA POLITICA EN MEXICO**, Pablo González Casanova.
- **DEMOCRACIA Y LUCHA SOCIALISTA EN AMERICA LATINA**, Entrevista con Ernesto Laclau

CONSEJO EDITORIAL:

Alvaro Briones, Arturo Chacón, Carlos Afonso, Fernando Danel Janet, Herbet de Souza, José Alvaro Moisés, José Luis Ceceña, Juan Carlos Portantiero, Luis Maira, Marta Teobaldo, Paulo J. Krischke, Rafael Menjivar, Ricaurte Soler, Severo Salles, Theotonio dos Santos.

PEDIDOS A:
Periodistas del Tercer Mundo A.C., San Lorenzo 153, desp. 406-407, México 12 D.F. Precio por ejemplar: $35.00 (US$ 1.75). Precios especiales para librerías y para pedidos de cinco o más ejemplares.

COYUNTURA INTERNACIONAL

Publicación trimestral de análisis de la situación internacional. En sus páginas encontrará el análisis de los principales elementos que definen la coyuntura internacional en el trimestre junto a la exposición detallada de los principales acontecimientos que se desarrollan en el cuadro general de fuerzas a nivel mundial. También encontrará entrevistas y documentos de las principales organizaciones políticas de América Latina, Africa, Asia y Medio Oriente.

SUSCRIBASE A COYUNTURA INTERNACIONAL

Suscripción de apoyo:
En México: $200.00 pesos mexicanos
en el extranjero: 12.00 dólares
Suscripción normal anual (4 números):
En México: $120.00 pesos
en el extranjero: 8.00 dólares
Favor de enviar cheque o giro postal a nombre de:
Pablo Ibarra Rojas
Apartado Postal 20-169
México 20, D.F.

CORREO DE LA RESISTENCIA

Organo del Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile en el exterior.

Solicite en librerías los dos últimos números especiales:

Edición especial n. 7:
En Homenaje a la Revolución Nicaragüense

Edición especial n. 8:
Análisis de la actual coyuntura chilena.

LE MONDE DIPLOMATIQUE

EN ESPAÑOL

¡Suscríbase!

En el sumario de noviembre de 1979:

– PANAMA, LOS ESTADOS UNIDOS Y EL CANAL, por **Edouard Bailby.**
– Puerto Rico, otro dossier difícil para Washington, por **Bernard Cassen.**
– Poder y democracia en Libia, por **Charles Zorgbibe.**
– Una Suiza modelo: reportaje de **Maurice T. Maschino** y **Fadela M'Rabet.**
– La fiebre del oro y la enfermedad del capitalismo, por **Christian Goux.**
– La ideología del desarrollo y el librecambio en el siglo XX, por **Georges Corm.**
– Cómo China recurre a los métodos capitalistas, por **Patrick Tissier.**
– DOSSIER DEL MES: LA GUERRA DE LOS DATOS, por **Antoine Lefébure** y **Maurice Ronai**: La automatización de la documentación. –La información, una mercancía. –Dinamismo y hegemonía de las firmas norteamericanas. –Derechos individuales y soberanía en entredicho. –Monopolio y desreglamentación. –Europa en la confluencia de las redes. –Un nuevo orden de la documentación. –Libre circulación de los datos y barreras nacionales. –La red francesa. – ¿Reservorios de pensamiento?

CUPON DE SUSCRIPCION

RFC: EIL. 780717

Fecha: . . . . . .

NOMBRE . . . . . .

DIRECCION . . . . . **TEL.** . . . . . .

COL. . . . . . **Z.P.** . . . . . .

Acompaño (1): **cheque** **giro postal** **otro** **Por la cantidad de**

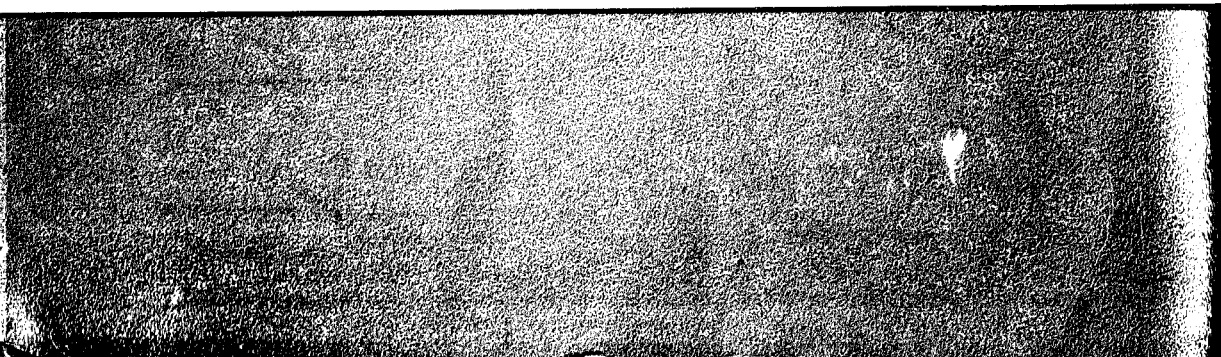
Por concepto de : **1 suscripción** **2 suscripciones** **Por un período de:** **1 año** **1 semestre**

Si desea obsequiar una suscripción, indique en las líneas que siguen el nombre y la dirección del destinatario.

NOMBRE: . . . . . .

DIRECCION: . . . . . .

(1) Cheque o giro postal, a la orden de "Editora Integrada Latinoamericana, S. A."

Tarifas de suscripción

	Anual	Semestral
México:	400 $ (500 $ a partir del 1º de enero de 1979)	200 $ (250 $ a partir del 1º de enero de 1979)
América Latina:	25 US $ (30 US $ a partir del 1º de enero de 1979)	12.50 US $ (15 US $ a partir del 1º de enero de 1979)
España:	1.750 Ptas.	875 Ptas.